



Apertura de Curso
1976-77



Universidad de Navarra
Pamplona

APERTURA DE CURSO

1976-77

**Memoria del curso 1975-76, leída por el
Secretario General, Dr. D. Isidoro Rasines**

Excelentísimo Señor Rector Magnífico,
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,
Claustro Académico y Alumnos,
Señoras y Señores:

Entre los muchos sucesos que, como reflejo de la vida de la Universidad de Navarra a lo largo del pasado curso académico, voy a reseñar en el extracto de la Memoria que comienzo a leer, destaca, muy en primer lugar, la solemne sesión del Claustro Académico, celebrada el día 12 de junio del corriente, en memoria del Excmo. y Revmo. Sr. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad.

En aquel acto, la intervención del Rector Magnífico, Prof. F. Ponz, nos llevó a considerar el quehacer educativo a la luz de las enseñanzas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. A continuación, el Prof. G. Herranz logró conmovernos al comentar palabras dirigidas por el Fundador de la Universidad a médicos y enfermos. Y, por último, el Gran Canciller, Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Alvaro del Portillo y Díez de Sollano, cerró el acto con un memorable discurso que constituyó, a la vez, desarrollo de una tesis y estímulo para un programa de acción personal y corporativa.

En efecto, a lo largo de las palabras de su discurso quedó patente cómo la amabilísima figura de su antecesor supo ser, a lo largo de la vida terrena, instrumento fiel en manos de Dios. De otra parte, nos

hizo ver claramente que el homenaje que rendíamos al Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad no debía quedar reducido a «caluroso elogio» o «recuerdo pasajero», sino «manifestarse con obras»: ante todo, «en el propio ambiente universitario, donde se cultivan el ejercicio simultáneo de la libertad y de la responsabilidad personales, y la virtud de la convivencia, sin discriminaciones de ningún tipo»; y también, en el ámbito de la sociedad, donde es preciso contribuir «a una siembra de paz, con la promoción del amor a la verdad, a la justicia y a la libertad». En fin, al señalar que «No basta proporcionar a los alumnos la necesaria preparación humana, científica y profesional» y que «Esto es mucho, pero es poco cuando se mira la tarea universitaria —en su doble faceta de docencia e investigación científica— desde el punto de vista cristiano», nos animaba a extraer de esta consideración todas las consecuencias que ha de tener en la vida personal de cada uno de nosotros y en la misma vida de la comunidad académica.

La sesión solemne del Claustro Académico a que acabo de referirme, se celebraba al término del período lectivo, que había comenzado el día 3 de octubre de 1975. Durante ese período y también a lo largo de la época estival, se fueron sucediendo sin solución de continuidad las variadísimas actividades académicas del pasado año, que llevamos a cabo entre 792 profesores, 910 personas que integran el personal no docente (de las cuales, 537 en la Clínica Universitaria), 7.577 alumnos de cursos regulares y 5.160 participantes en programas de formación permanente o de continuidad. De los alumnos de cursos regulares, 6.189 siguieron sus estudios en los Centros establecidos en Pamplona; y de éstos eran navarros 3.381, es decir, casi un sesenta por ciento.

Durante la época lectiva falleció, víctima de accidente, D.^a Ana Aldaz García Mina, alumna de quinto curso de la Facultad de Filosofía y Letras (Sección de Románicas). Mediado el verano, también falleció, de modo repentino, D. Francisco de Inza Campos, profesor de Proyectos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Aunque tengo la seguridad de que ambos habrán alcanzado el premio por las muchas cosas buenas que hicieron entre nosotros, no quisiera que dejáramos de dedicarles, con este recuerdo, una oración.

El 27 de marzo se cumplía el décimo aniversario del fallecimiento de D. José M.^a Albareda, Ordinario de la Facultad de Farmacia y Rector a la sazón de la Universidad. Con este motivo el día mencionado se celebró en el Oratorio de Ciencias la S. Misa en sufragio de su alma.

ADMISIONES

También ha crecido, durante el curso pasado, el número de quienes aspiraban a realizar sus estudios en esta Universidad durante el curso 75-76. Por lo que atañe al capítulo de admisiones, voy a limitarme a señalar algunos datos referidos a las Facultades Universitarias de estudios civiles establecidas en Pamplona y a la Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

De los 849 solicitantes navarros que reunían los requisitos establecidos para acceder a los Centros mencionados (Derecho, Medicina, Filosofía y Letras, Ciencias Biológicas, Farmacia, Ciencias de la Información y Arquitectura) fueron admitidos 696, es decir, el 82 por ciento. En cambio, entre los 1.274 aspirantes de otras regiones, se concedió la admisión a 513, número que supone solamente el 42 por ciento de los solicitantes. En los mismos Centros se admitió, por tanto, a 1.209 alumnos, de los cuales el 58 por ciento fueron navarros.

Además, también se admitió en otros Centros establecidos en Pamplona, a 282 alumnos de esta región que, si se suman a los 696 mencionados, hacen un total de casi un millar de nuevos alumnos navarros, que comenzaron sus estudios en octubre de 1975.

ASISTENCIA UNIVERSITARIA

Constituye un fenómeno universal, al que me he referido en otras ocasiones, la necesidad —cada vez más acusada— de medios económicos

que experimentan las instituciones educativas y, quizás de un modo más agudo, las universitarias. Esta necesidad, que cabe atribuir en parte muy importante a un proceso general de encarecimiento de los costos, exige inevitablemente una revisión periódica de las cantidades que aportan los alumnos para contribuir a los gastos corrientes. Aun así, por lo que afecta a la Universidad de Navarra en el curso que acabó anteayer, la contribución total de los alumnos de cursos regulares junto con la de participantes en programas especiales, no llegó a sufragar la quinta parte de los gastos ordinarios de los Centros docentes.

Este dato resulta oportuno para manifestar aquí el más vivo agradecimiento a cuantos con su contribución voluntaria participan en el sostenimiento de esta Universidad; y, también, a quienes se encargan de modo más inmediato de su administración. Y en otro orden de cosas, el conocimiento de las limitaciones reales de orden económico —comunes, como es bien sabido, a las de tantas universidades— reclama de todos quienes integran la comunidad académica, un alto sentido de responsabilidad y el decidido propósito de servir a la sociedad eficazmente, en correspondencia al esfuerzo que para la sociedad supone el sostenimiento económico de las Universidades.

Es evidente que el acercamiento paulatino de los derechos de inscripción a los costes reales de la enseñanza, exige una acción paralela de ayuda y protección, para que nadie quede privado del acceso a las aulas universitarias por razones de índole económica. La Administración de esta Universidad lo ha entendido así desde sus comienzos, pues a través de varias convocatorias públicas anuales, viene efectuando a sus expensas una amplia labor de asistencia, que amplía, con carácter subsidiario la que llevan a cabo el Estado, las Corporaciones y otras entidades públicas y privadas —de modo particular, la Asociación de Amigos de la Universidad—. De este modo se garantiza el acceso a las aulas y el comienzo de la carrera investigadora o docente, sin discriminaciones por motivos económicos.

Durante el pasado curso la Universidad concedió a los alumnos de cursos ordinarios exenciones por un importe de 13.976.000 pesetas. Una

parte de estas exenciones corresponden a propuestas de la Comisión de Enseñanza Gratuita, que presidió D. Francisco Salinas, Asesor Jurídico de la Excma. Diputación Foral y de la Caja de Ahorros de Navarra. Según los datos de que dispongo, las entidades que indico a continuación, otorgaron las becas que se relacionan, con mención de su importe total:

Entidad	Número de ayudas	Importe total ^{en}
Ministerio de Educación y Ciencia	179	7.385.000
Excma. Diputación Foral de Navarra	147	2.127.000
Caja de Ahorros de Navarra	11	242.000
Excmo. Ayuntamiento de Pamplona... ..	26	368.000
Organización Sindical	4	65.000

Además de las mencionadas, la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra concedió 79 ayudas para la iniciación en la investigación y la docencia superior, que ascendieron a un total de 8.340.000 pesetas; el Ministerio de Educación y Ciencia, 52 becas para la formación de personal investigador, por importe de 10.530.000 ptas. Y en fin, la propia Universidad 145 becas-colaboración, en cuantía de 3.736.000 pesetas. Tanto las becas de la Asociación de Amigos de la Universidad para iniciación en la investigación y la docencia superior, como las concedidas por el Ministerio de Educación y Ciencia para formación de personal investigador, requieren la contraprestación de un servicio y se otorgan a graduados universitarios. También exigen la prestación de servicios, compatible con la condición de los beneficiarios, las becas-colaboración, que se conceden preferentemente a estudiantes de últimos cursos.

PROMOCIONES

En justa contrapartida a las ayudas que hacen posible la existencia y el desarrollo de la Universidad, ésta devuelve a la sociedad, cada

curso, un creciente número de profesionales; si no todos los que salen de sus aulas, sí la mayor parte, pues son siempre minoría quienes, al acabar los estudios de Licenciatura o equivalentes, desean continuar para obtener el título de Doctor. Por lo que respecta a la Universidad de Navarra, durante el pasado curso finalizaron sus estudios, en los Centros de estudios civiles, 860 profesionales.

Asimismo, en los Centros de estudios eclesiásticos se graduaron 27 Licenciados en Derecho Canónico y 35 Licenciados en S. Teología.

Si a estos graduados se suman los 96 Doctores que obtuvieron su título durante este curso, resulta un número de graduados superior al millar. Referida al número total de alumnos matriculados en todos los Centros, esta cifra supone un rendimiento muy elevado y difícil de superar.

La investidura de los nuevos Doctores se verificó en una sesión del Claustro Académico el día 28 de mayo, en la cual se rindió también homenaje al Prof. Dr. F. Alvarez de la Vega en sus bodas de plata con la docencia universitaria. Como padrino de la promoción de Doctores actuó el Prof. Dr. R. Jordana, Ordinario de la Facultad de Ciencias. Tras la imposición de birretes, el Dr. S. Santidrián, de la Facultad de Farmacia, pronunció, en nombre de la promoción, unas palabras de gratitud. A continuación, el Prof. J. M.^a Clavera, Ordinario de la misma Facultad, hizo el elogio del Prof. Alvarez de la Vega, quien agradeció finalmente el homenaje que se le tributaba.

De igual modo que en Memorias de cursos anteriores, citaré a los Profesores que han pasado a servir en otras Universidades. Así, tras concurso-oposición, D. José Antonio Doral, Agregado de Derecho Civil de la Universidad de Santiago de Compostela; D. Gonzalo Vázquez, Agregado de Pedagogía general de la misma Universidad; D. José Luis Velayos Jorge, Agregado de Anatomía de la Facultad de Medicina de Cádiz, de la Universidad de Sevilla; D. José Miró, Agregado de Física Técnica de la Facultad de Ciencias de Palma de Mallorca; D. Joaquín

Salcedo, Catedrático de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho de Cáceres; D. José M.^a González del Valle, después de prestar servicios durante un curso en la Universidad de Oviedo, Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad Central de Barcelona; y D. Alfonso Nieto, por concurso de acceso, Catedrático de Empresa Informativa de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense.

DESARROLLO INSTITUCIONAL

Indices del desarrollo de la comunidad académica con el paso del tiempo, son en cierto modo los datos, que voy a dar a continuación, sobre publicaciones editadas el pasado curso por Ediciones Universidad de Navarra y sobre el servicio de Bibliotecas. Las primeras sólo comprenden una parte pequeña de las publicaciones de los docentes, pues la gran mayoría de los trabajos de investigación que se realizan en la Universidad, aparecen en muchas revistas especializadas de éste y otros países.

Durante el curso 1975-76, E.U.N.S.A. ha editado 22 números de las siete revistas periódicas que figuran en su catálogo; 12 libros de bolsillo de la colección «Temas de Nuestro Tiempo»; 28 volúmenes monográficos de nueve series; 19 libros de texto para nueve Centros; y otros 3 títulos; un total, por tanto, de 84 publicaciones.

De estas publicaciones merece destacarse de modo especial el primer volumen de la Biblia, preparada por la Facultad de Teología por encargo de Mons. Escrivá de Balaguer. Este primer volumen comprende el Evangelio de S. Mateo en dos versiones, la de la Vulgata y el texto castellano, con buen número de notas. Y, por último, valga también una mención de la nueva serie de libros de texto para Enfermeras, que se presentó a la prensa el 11 de diciembre con tres títulos, dos de los cuales editados a fines del curso anterior.

El Servicio de Bibliotecas ha realizado una labor, que queda reflejada en los datos del pasado curso, que figuran a continuación:

	Biblioteca de Ciencias	Bibliotecas de huma- nidades y de Cien- cias Geográficas y Sociales	Total
Suscripciones a publicaciones periódicas	1.037	1.838	2.875
Adquisiciones de libros	4.131	6.943	11.074
Volúmenes encuadernados... ..	1.782	4.148	5.930
Libros servidos en sala de lectura	95.398	186.315	281.713
Préstamos a profesores	2.482	1.543	4.025
Préstamos a alumnos	1.027	4.136	5.163
Plazas en sala de consulta	46	284	330
Plazas en sala de lectura... ..	252	555	807

A estos datos de conjunto pueden añadirse otros muchos, relativos a los Centros en particular, que son reflejo de progreso respecto a cursos pasados. Me referiré a algunos, como ejemplos entre los muchos posibles. En primer lugar, la constitución de un Centro de Estudios interfacultativo, promovido por la Asociación de Amigos de la Universidad y vinculado a las Divisiones de Filosofía y Ciencias de la Educación, de la Facultad de Filosofía y Letras, y al Departamento de Filosofía del Derecho, de la Facultad de Derecho.

Se propone este Centro estudiar la naturaleza y sentido de la iniciativa privada, así como las potencialidades y responsabilidades de esta iniciativa en la promoción y tutela del interés o bien general de la sociedad; y, de modo particular, el reto que la crisis de nuestro tiempo plantea a la iniciativa privada, así como las virtualidades que ésta encierra, en orden a superar dicha crisis. En concreto, el Centro aspira a formar una biblioteca especializada, elaborar estudios de carácter básico y aplicado, organizar conferencias y reuniones, coordinar personas de cualquier país interesadas por el tema y, en fin, a publicar sus estudios y conclusiones a través de los distintos medios de difusión.

En otros casos, el desarrollo de los Centros en orden a un mejor cumplimiento de sus propios fines, reviste formas diferentes. Así, el

Seminario de profesores de la Facultad de Ciencias de la Información, que tuvo lugar en Obanos el 13 de marzo; y la iniciación en la Escuela de A. T. S. de la Especialidad de Pediatría, que se une a las de Fisioterapia, Cardiología, Obstetricia, Ortopedia y Psiquiatría.

En fin, también es índice de ese mismo desarrollo en la Escuela que acabo de mencionar, el haber acabado sus estudios la primera promoción de alumnas, a las que se exigió el Bachillerato superior para comenzarlos. Este requisito va encaminado no ya a dar a esos estudios carta de naturaleza universitaria —que siempre la tuvieron aquí— sino un rango más adecuado a la función social y de asistencia clínica que desempeñan las Enfermeras.

Por lo que atañe al capítulo de obras y nuevas instalaciones, preciso es dejar constancia, en primer lugar, de la terminación, durante estos días, del edificio de Humanidades. La Facultad de Teología abandonará los locales del Claustro de la Catedral, generosamente cedidos desde los comienzos por el M. I. Cabildo de la Catedral de Pamplona, para trasladarse, a partir del curso que hoy comienza, a este nuevo edificio, construido merced a la liberal colaboración de la Fundación «José María Aristrain».

De otra parte, a iniciativa de un grupo de la Asociación de Amigos de la Universidad, ha comenzado a muy buen ritmo la construcción de la futura Escuela de Arquitectura. En primer lugar, he de expresarles el agradecimiento más vivo de la Corporación universitaria por haberse hecho cargo de la realización y financiación de este proyecto. Y, a la vez, expreso también el deseo de que el nuevo edificio sea pronto realidad, pues no sólo permitirá instalar adecuadamente la Escuela mencionada, sino también porque al dejar libres los locales que hoy ocupa en el Edificio de Bibliotecas, contribuirá a remediar la actual penuria de espacio en el área de Humanidades.

En la Clínica Universitaria, que funciona a pleno rendimiento, se han rematado las unidades de cuidados especiales, con 6 camas, y la de cuidados intensivos, con otras 12, junto con los seis quirófanos. Final-

mente, se ha acabado también la ampliación y reforma de la lavandería, las cocinas y el planchero.

También he de mencionar en este apartado la adquisición y puesta a punto en la Facultad de Ciencias de una estación para analizar la contaminación ambiental; y, en la Facultad de Farmacia, la instalación de una oficina de Farmacia antigua, donada por los nietos de D. Marcos Ussía Aldama, a quienes deseo agradecer su valioso regalo.

Este capítulo de obras y nuevas instalaciones quedaría incompleto sin una referencia al buen hacer del personal encargado de la limpieza y el mantenimiento. De poco servirían los nuevos edificios, con sus instalaciones, sin las personas que cuidan de que todo funcione y esté limpio. La labor formativa que a la Universidad incumbe, padecería considerablemente si las aulas, laboratorios, vestíbulos, pasillos y jardines, aparecieran sucios, descuidados. Esto no es así, afortunadamente: lo reconoce el mismo pueblo de Pamplona —especialmente el de los barrios más cercanos al *campus*—, a juzgar por su asiduidad, llamativa en ocasiones, a los espacios ajardinados. Y esto se debe agradecer a la fina sensibilidad y al meritorio trabajo del personal a que me refiero.

COLABORACIONES SOCIALES

El desarrollo de la institución universitaria se verifica preferentemente en tres direcciones: la formación de los estudiantes; la prestación de buen número de servicios sociales; y las tareas de investigación, a través de las cuales colabora en la empresa común de creación de la ciencia nueva. Si bien he aludido antes a algunas de estas cuestiones, ahora puede ser oportuno centrar nuestra atención sobre otros aspectos de las interrelaciones Universidad-Sociedad.

Señalábamos que la preparación de profesionales competentes es uno de los servicios que presta la Universidad, en justa contrapartida de la ayuda social que recibe. Esta ayuda social viene canalizada pre-

ferentemente a través de la Asociación de Amigos y de la Excma. Diputación Foral de Navarra.

Por lo que a la Asociación de Amigos se refiere, he de reseñar que su aportación para atender a los gastos de sostenimiento, constituyó la partida más importante de los ingresos universitarios. Y también fue generosa la ayuda de la Excma. Diputación Foral. Pero más importante aún que la materialidad de estas subvenciones, es el hondo significado que encierran, especialmente en estos tiempos, cuando se generaliza —quizás en exceso— una mentalidad que tiende a esperar sólo del Estado la solución de los problemas sociales. Vienen en efecto a mostrar que todavía existen muchas personas que dan, en palabras del Fundador de la Universidad de Navarra, «claro testimonio de una recta conciencia ciudadana», pues atestiguan «que una Universidad puede nacer de las energías del pueblo, y ser sostenida por el pueblo».

El VIII Consejo de Delegados de la Asociación de Amigos, se reunió en el *campus* de Pamplona los días 4 y 5 de octubre, con asistencia de 285 Delegados. Se inició el Consejo con la intervención del Presidente, Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, seguida de la lectura de la Memoria del curso anterior, a cargo del Secretario de la Junta de Gobierno de la Asociación, D. Iñigo Coello de Portugal. A continuación, hubo un coloquio sobre actividades y desarrollo de la Universidad, moderado por el Prof. C. Soria, en el cual participaron dos Vicerrectores, los Profs. I. Sánchez Bella y G. Herranz; la Directora de Estudios, D.^a M.^a Luisa Astráin; el Director Adjunto del I.C.E., Prof. D. Isaacs; el Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información, Prof. F. Gómez Antón; el Secretario General Adjunto, D. Constancio Núñez; el Gerente, D. Eduardo J. Guerrero; y el Consejero Delegado de «Ediciones Universidad de Navarra», D. Francisco Salvadó. Y al final de la mañana los Delegados asistieron a un funeral en sufragio de Mons. Jo-semaría Escrivá de Balaguer.

Después, los asistentes al Consejo participaron en varias sesiones de trabajo, para estudiar las ponencias presentadas por D. Alberto Unzurrunzaga, D. Rafael de la Rica y D. José M.^a Rosal; y aún lograron completar el programa anunciado con la participación en una serie de

conferencias, que desarrollaron los Profs. A. Millán Puelles y J. M.^a Martínez Doral. En la sesión final, el Presidente de la Junta Directiva, D. Eduardo Ortiz de Landázuri, resumió las recomendaciones acordadas sobre las ponencias y el Rector Magnífico pronunció unas palabras de gratitud.

Gratitud. Esta es la palabra que mejor expresa el sentir de quienes hacemos de forma más inmediata la tarea diaria de la Universidad, respecto a la Asociación de Amigos y a cuantos con su contribución generosa la hacen posible, pues constituyen para nosotros un formidable estímulo. Gratitud, de modo muy especial también a la Excm.a Diputación Foral de Navarra, que —fiel a una de las mejores tradiciones de esta bendita tierra— a lo largo de casi veinticinco años ha sabido, dentro de sus posibilidades, mantener lealmente, con hechos, la palabra empeñada cuando, antes de comenzar, prometió su apoyo a la iniciativa fundacional de Mons. Escrivá de Balaguer.

También hemos de agradecer la subvención del Ministerio de Educación y Ciencia, principalmente para gastos de inversión e investigación; la del Ministerio de Justicia, para el sostenimiento de las Facultades de Derecho Canónico y Teología; así como las de la Excm.a Diputación y la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, destinadas a los Centros establecidos en San Sebastián. Y las ayudas otorgadas por la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica, para sendos proyectos de investigación dirigidos por los profesores J. Larralde, J. Jiménez Vargas y A. Monge. Y, de igual modo, la donación de la Biblioteca de D.^a M.^a de los Angeles Bermejo, particularmente interesante en el campo de la Historia de España contemporánea.

Entre las valiosas colaboraciones personales que la Universidad recibe, quiero destacar la que prestan algunos profesionales de reconocida valía y prestigio que, sin tener la actividad docente universitaria como actividad principal, ponen desinteresadamente su capacidad científica y profesional al servicio de la Universidad. Estas colaboraciones, que prestan los Profesores a quienes ordinariamente llamamos Asociados, vienen dando fecundos y recíprocos beneficios, porque al propio tiempo que suponen una ayuda muy estimable para los Centros, a los

que aportan la propia experiencia y también las necesidades vivas del entorno social, representa también un estímulo en su mejoramiento científico y profesional. A ellos quiero con esta escueta referencia hacer llegar nuestro profundo reconocimiento.

En fin, para cerrar este epígrafe, voy a aludir brevemente al estudio de cuestiones concretas costeado por las entidades directamente interesadas. En este ámbito, a los trabajos que realizan habitualmente el Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa y el Laboratorio de Edificación de la Escuela de Arquitectura, se unen los verificados en el Departamento de Consultas del I. E. S. E., el de Química Orgánica de la Facultad de Ciencias, el de Farmacología de la Clínica Universitaria y en la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial. En esta última Escuela, que depende de la Excm. Diputación Foral y de la Universidad, se han emitido durante el pasado curso más de 400 informes técnicos, solicitados por empresas pequeñas y medianas; y algunos de sus laboratorios han sido homologados por importantes industrias automovilísticas, a efectos de control de calidad de los productos que les suministran sus proveedores.

ACTOS ADMINISTRATIVOS

En el capítulo de los actos administrativos he de mencionar en primer lugar la promulgación del Decreto 1000/76, de 18 de marzo, por el que se reconoce como Escuela Universitaria la de Ingenieros Técnicos Industriales, que acabo de mencionar. Este reconocimiento permitirá que quienes hayan finalizado los estudios en la Escuela, tras aprobar algunas asignaturas, puedan ser admitidos en el cuarto curso de las Escuelas de Ingenieros Industriales de nivel superior.

También voy a referirme aquí a algunas disposiciones emanadas durante el pasado curso de los órganos universitarios competentes. Constituyen estas normas, que ordinariamente tienen como fuente la costumbre, la realidad vivida, un aspecto más del desarrollo que experimenta, con el paso del tiempo, la institución universitaria.

Entre las sancionadas por la Junta de Gobierno, figuran las que indico a continuación: la creación del Departamento de Zoología en la Facultad de Ciencias; la aprobación de un Convenio entre el Servicio de Bibliotecas y la Clínica Universitaria, por el que se regula lo relativo al personal y a los fondos bibliográficos de que dispondrá la Clínica; el régimen de los Ayudantes; los requisitos para la convalidación de los estudios de primer ciclo de la Facultad de Ciencias de la Información a los profesionales del Periodismo; y, por lo que a los alumnos atañe, las normas generales sobre régimen de enseñanzas, matrícula, curso coordinado, acceso a cursos superiores y permanencia en la Universidad; así como las que regulan los derechos de reunión y expresión de los estudiantes.

ACTIVIDADES CIENTIFICAS

Por lo que respecta a reuniones de carácter científico, he de mencionar en primer lugar el Congreso Internacional de la Sociedad Reticuloendotelial, celebrado en locales de la Facultad de Medicina del 15 al 20 de septiembre de 1975, poco antes de comenzar el pasado año académico.

En pleno curso, durante el mes de marzo, se verificó la III Reunión de Endocrinología del Norte de España, organizada por el Departamento de Endocrinología y Metabolismo de la Clínica Universitaria, que dirige el Dr. E. Moncada. A esta reunión acudieron representantes de Bilbao, Oviedo, Santiago, Vigo, Zaragoza y Barcelona, que estudiaron el tratamiento de los enanismos originados por defecto de hormonas de crecimiento.

Durante la segunda mitad del mismo mes de marzo, del día 16 al 29, la Facultad de Filosofía y Letras organizó la XIII edición de las Reuniones Filosóficas, en las que intervinieron los Profs. R. Echauri, Catedrático de la Universidad de Rosario; A. Millán Puelles, de Metafísica, de la Universidad Complutense de Madrid; P. Ricoeur, de la Universidad de París; W. Röd, Ordinario de la Universidad de Munich;

y los Profs. de esta Universidad J. García López, L. Polo, J. J. Rodríguez Rosado y W. Strobl.

Más adelante, el día 16 del mes de mayo, tuvo lugar en el edificio de Ciencias una reunión de trabajo de un grupo de la Comisión Nacional de Estudios de Ayudantes Técnicos Sanitarios, con la Presidenta del Consejo Nacional, D.^a Teresa Loring.

Pocos días después, el 22 de mayo, el Hospital Psiquiátrico San Francisco Javier y el Departamento de Psicología Médica y Psiquiatría de la Facultad de Medicina, convocaban también, en locales de la Facultad de Ciencias, una Mesa Redonda en homenaje al Dr. F. Soto Yárritu, sobre «Estado actual de la rehabilitación del enfermo mental». Después de unas palabras de presentación del Dr. S. Cervera, intervinieron los Doctores J. Lizarraga, Director en funciones del Hospital mencionado; J. M. Poveda, del Hospital Psiquiátrico Alonso Vega, de Madrid; A. González Guija, Director del Hospital Psiquiátrico Nicolás Achúcarro, de Zamudio; y los Profesores Dr. F. Alonso Fernández, Catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Sevilla; y Dr. E. Ortiz de Landázuri.

Los días 28 y 29 del mismo mes el I. C. E. recibía a 75 orientadores familiares, que participaron en el encuentro sobre «La familia y la defensa de sus derechos». Y prácticamente durante los mismos días, del 28 al 30 de mayo, más de cien periodistas, antiguos alumnos de la Facultad de Ciencias de la Información, examinaban, en sus I Jornadas de Estudio, el tema «La cláusula de conciencia en el ordenamiento jurídico español», que fue expuesto en cuatro ponencias, a cargo de los Profesores Dr. A. Nieto, J. M. Desantes, C. Soria y M. Urabayen.

También a finales de mayo, se reunieron en el Edificio Central los moderadores de las mesas redondas del III Congreso Internacional de Derecho Canónico, con el Presidente y el Secretario General de la Asociación que lo organiza y las personas de la Secretaría, para preparar el desarrollo de las sesiones públicas del Congreso, que se celebrará en el próximo mes de octubre. En esta reunión participaron los Profesores

res d'Avack, de la Universidad de Roma; S. da Cruz, de la de Coimbra; P. Gismondi, de la de Roma; A. de la Hera, de la Universidad Complutense; S. Kuttner, de la de California; C. Mirabelli, de la de Parma; y W. Onclin, Secretario Adjunto de la Comisión Pontificia para la revisión del Código.

A comienzos de junio, el día 5, se celebró en la Facultad de Ciencias el Día Mundial del Medio Ambiente. El programa incluyó las intervenciones del Dr. B. J. Lavercombe, del British Council en Madrid; del Prof. W. Strobl, de la Facultad de Filosofía y Letras; del Prof. Dr. M. Puigcerver, Catedrático de Física de la Atmósfera y Vicerrector de la Universidad de Barcelona; y del Dr. A. López Román.

Poco después, del 8 al 12 de junio, el I. E. S. E., juntamente con la *Graduate School of Business* de la Universidad de Chicago, organizó en Madrid un Seminario, en el cual participaban, para estudiar desde diversos puntos de vista el tema señalado, «Innovación financiera», sesenta altos directivos de la Banca y la Industria.

En fin, hace sólo unos días, del 27 al 30 de septiembre, se han desarrollado en esta Universidad las VII Jornadas Hispano-Luso-Americanas de Derecho Financiero, organizadas por la Asociación Española de Derecho Financiero y el Departamento de Derecho Financiero y Tributario de la Universidad. Los participantes —profesores universitarios, altos funcionarios de los Ministerios de Hacienda de los catorce países representados y abogados especialistas en cuestiones tributarias— estudiaron dos grandes temas: de una parte, los problemas tributarios de los grupos de sociedades, en cuanto unidades económicas; y de otra, la impugnación de las decisiones administrativas en materia tributaria en vía administrativa y contenciosa.

Además de las reuniones mencionadas, he de aludir a otras actividades científicas de solera, como son los Seminarios de Profesores de la Facultad de Derecho, que celebraron el pasado curso diez sesiones en las que actuaron como ponentes los Profs. Dres.:

E. Gimbernat, Catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Salamanca;

A. Dufour, Ordinario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Ginebra;

A. de la Oliva, Catedrático de Derecho Procesal de la Universidad de Santiago;

J. M.^a Boquera, Catedrático de Derecho Administrativo y Vicerrector de la Universidad de Valladolid;

J. A. Gómez Segade, Agregado de Derecho Mercantil de la Facultad de Derecho de San Sebastián;

L. Prieto Castro, Catedrático de Derecho Procesal;

F. Garrido Falla, Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Complutense;

P. Delvolvé, Profesor de Derecho Público de la Universidad de Ciencias Sociales de Toulouse;

Dr. F. Arvizu, Profesor Adjunto de Historia del Derecho, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra;

D. José Ferrer Bonsoms, Presidente de la Fundación General Mediterránea.

También en la Facultad de Derecho, el Prof. A. C. Pereira organizó un Seminario sobre «El Estado: diversos enfoques», en el que intervinieron los Profesores A. Gallego, A. d'Ors, E. Pecourt y L. Polo, éste último de la Facultad de Filosofía y Letras.

Constituyen un índice más de las actividades científicas desarrolladas por el cuerpo docente, las conferencias pronunciadas por los Profesores en otras Universidades o instituciones de alta cultura. Entre las del curso pasado, tengo constancia de la lección magistral del Prof. J. Cañadell en el I Curso de Osteosíntesis de Río Janeiro, las conferencias del Prof. Dr. J. Cañedo, de la Facultad de Filosofía y Letras, en las Universidades de Parma, Milán y Venecia y en el Instituto de Lengua y Literatura Españolas, de Roma; las del Prof. Dr. J. J. Rodri-

guez Rosado en la Universidad de Palermo; la del Prof. A. Oehling en la Facultad de Medicina de la Universidad de Siena; el curso sobre Metalurgia del Dr. E. García Lechuga, de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, en la Universidad de Piura; y las del Prof. Dr. I. Sánchez Bella en las Universidades argentinas de Buenos Aires, Córdoba y Rosario y la chilena de Valparaíso.

Todo lo que va dicho no agota, ni mucho menos, el capítulo de las actividades científicas. Si importantes son las que he mencionado, no menos importante es la labor diaria de los Departamentos, cuyos resultados se exponen, al cabo de los años, en la lectura de las tesis doctorales y en las comunicaciones a los congresos científicos organizados fuera de la Universidad. Como botones de muestra de esa tarea investigadora —callada, pero eficaz— que se realiza en la Universidad, aludiré brevemente, como en memorias anteriores, a un par de ejemplos. En cambio, omitiré de propósito la interminable relación de reuniones científicas que, en éste u otros países, han contado con la participación de los docentes de esta Universidad.

Los dos Centros a los que ha tocado su turno hoy, son el Instituto de Ciencias de la Educación y la Facultad de Farmacia. En el primero se trabaja especialmente en dos grandes temas: la orientación personal de los alumnos de Bachillerato; y la evaluación del trabajo de los profesores en los centros educativos. El estudio de esta segunda cuestión constituye el objeto de un proyecto de investigación que financia el Instituto Nacional de Ciencias de la Educación.

Por lo que se refiere a la Facultad de Farmacia, y sin pretender resultar exhaustivo, señalaré las líneas de trabajo que cultivan algunos de los Departamentos que tiene adscritos. El de Fisiología Animal, se dedica a estudiar, entre otros temas, los efectos antinutritivos de algunas leguminosas españolas, sus mecanismos de acción y cómo mejorar su valor nutritivo. El de Química Orgánica se concentra, de modo especial, en dos proyectos: la preparación y estudio de nuevos antiagregantes plaquetarios para el tratamiento de los trastornos de la coagulación; y de nuevos agentes para el tratamiento de la hipertensión.

La tarea investigadora que se realiza en la Facultad de Farmacia, suscita una observación de carácter más general. Me refiero al estudio científico de temas básicos o aplicados de interés local y regional, que realizan prácticamente todos los Centros de la Universidad. A título de ejemplos, que constituyen sólo parte muy pequeña de los que cabría citar, aludiré en esta línea a: los trabajos de Derecho Foral realizados habitualmente en el seno de la Facultad de Derecho, de los que constituyeron buena muestra las I Jornadas de Derecho Foral, en las cuales actuó de ponente el Prof. Dr. E. Pecourt; diversos trabajos de investigación histórica o arqueológica, como las importantes monografías tituladas «Cuentas del Burgo de San Cernin de Pamplona» y «La Edad de Hierro en Navarra y Rioja», publicadas el pasado curso por los Profesores A. Martín Duque y A. Castiella, respectivamente; las actividades de la Cátedra de Vasco, que subvenciona la Excm. Diputación Foral, desde su creación en 1963; los estudios de Geografía navarra, dirigidos por el Prof. Dr. A. Floristán; el mapa de suelos de Navarra que, bajo la dirección del Prof. Dr. J. Iñiguez Herrero, se está elaborando en la Facultad de Ciencias, mediante contrato del C. S. I. C. con la F. A. O.; la investigación de las propiedades cerámicas de arcillas navarras, que realizan conjuntamente los Departamentos de Edafología y Química Inorgánica; y cuestiones de carácter aplicado, que pueden llegar a ser tan concretas como el «Estudio de la comunidad microbiana durante la maduración del salchichón elaborado en Pamplona», que fue objeto de la tesis de la Dra. B. Sesma, en la Facultad de Farmacia.

FORMACION PERMANENTE

En el campo de la formación permanente, han sido, como en años anteriores, los Institutos de Estudios Superiores de la Empresa y de Ciencias de la Educación, los Centros que se han dedicado a estas actividades de modo preferente.

Durante el pasado curso han participado en los programas básicos de perfeccionamiento del I.E.S.E., que exigen una dedicación superior a las 600 horas anuales, 418 hombres de empresa: 95 directivos generales, repartidos en dos grupos —uno, en Barcelona; y otro, en Madrid—;

130 gerentes, también en dos grupos; y 193 directores de división, en tres grupos —dos, en Barcelona; y uno, en Zaragoza—. Además, han seguido los programas de continuidad organizados por el Instituto, otros 2.278 hombres de empresa: 1.695, el de Alta Dirección; y 583, el de Dirección Departamental. En fin, siguieron el IV Programa de actualización 35 empresarios más. De este modo el Instituto ha atendido en sus programas a más de dos mil setecientos participantes, entre los que no se incluyen quienes siguen los programas Master y Doctoral.

El I.E.S.E. organizó también, los días 6 y 7 de octubre, en Marbella, la Asamblea anual de la Agrupación de Miembros, en su décimoquinta edición. Después de las reuniones generales de carácter informativo sobre el Instituto y la Agrupación, estudiaron el tema elegido para la Asamblea, «Una nueva empresa para una nueva sociedad», bajo la dirección del Prof. Dr. A. Valero.

En cuanto al Instituto de Ciencias de la Educación, ha desarrollado, a lo largo del pasado curso, 33 programas, siete de los cuales fuera de su sede: 9 de orientación familiar (cuatro, en Pamplona, dos, en Granada; y sendos programas en Bilbao, Málaga y Sevilla), con 392 participantes; once, de «Proceso educativo» —uno de los cuales, en Málaga—, con 545 participantes; siete, de «Proceso directivo» —uno, en Santiago—, para 257 Directores de centros; y, en colaboración con la Facultad de Teología, otros cinco de «Proceso educativo», que siguieron 250 educadores. La labor de perfeccionamiento profesional que desarrolla el Instituto de Ciencias de la Educación se ha extendido, por tanto, durante el pasado curso a cerca de mil quinientas personas.

Entre los programas organizados por los demás Centros, he de mencionar en primer lugar, por su larga duración, el V de Graduados Latinoamericanos, de la Facultad de Ciencias de la Información. Participaron en este programa veintitrés periodistas de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Guatemala, México, Perú y Uruguay. El programa se desarrolló a lo largo de 400 horas y a razón de dos sesiones diarias de dos horas, durante las tardes de lunes a viernes; y comprendió ciclos de lecciones orientadas al diagnóstico de la sociedad actual y al aná-

lisis de situación y posibilidades de los medios de difusión. A lo largo del programa, los participantes elaboraron un trabajo de investigación, con conclusiones inmediatamente aplicables a su quehacer profesional.

Los participantes en el V Programa de Graduados Latinoamericanos, acompañados por D.^a I. Solís, Secretaria Ejecutiva del Programa y el Dr. M. Urabayen, profesor de Estructura de la Información, realizaron, del 10 al 27 de junio, un viaje de estudios a Estrasburgo, donde visitaron el Centro de Formación de Profesionales de la Prensa y el Consejo de Europa; y a París, donde fueron recibidos en las redacciones de *Le Monde*, *Le Figaro* y *Le Point*, así como en la sede de la Radio Televisión Francesa.

Por lo que respecta a los programas de formación permanente organizados por el resto de los Centros, irían desarrollándose a lo largo del curso prácticamente sin solución de continuidad. En el propio mes de octubre, los profesores interesados de la Escuela de Ingenieros Industriales participaron en el Seminario sobre ordenadores, que desarrolló D. J. C. Linares, Director del Centro de Procesos. Comenzó también en octubre, para acabar en noviembre, el curso sobre «Diseño de la Máquina Herramienta con Control Numérico» en la Escuela de Ingenieros Industriales, en la cual participaron 50 Ingenieros Superiores y Técnicos de empresas constructoras de máquinas-herramienta.

En noviembre, del día 3 al 12, otros 50 Ingenieros Técnicos siguieron el curso sobre «Mantenimiento de Plantas Industriales», organizado por la Escuela de Ingenieros Técnicos. A finales de noviembre también, la misma Escuela inició, en colaboración con el I. C. E., el ciclo de «Educación Familiar», en cuyas sesiones, celebradas los lunes hasta comienzos de febrero, participaron 30 padres de alumnos de la Escuela. Unos días antes, el 17 de noviembre, el Departamento de Neurología de la Facultad de Medicina comenzó a desarrollar el Curso de especialización sobre «Bases morfológicas en Neurología Clínica», dirigido por el Dr. P. Salisachs, con la colaboración extraordinaria de los Profs. Dr. J. Lapresle y R. Escourolle, de las Universidades de París - Vichy y Salpêtrière. Este curso duraría hasta el 6 de diciembre.

Después de las vacaciones de Navidad, en el mes de enero se celebró en la Escuela de Ingenieros Industriales la «Jornada sobre Accionamientos Eléctricos de Máquinas Herramienta con Control Numérico», en la que se estudiaron los accionamientos mediante motores de corriente continua de baja inercia o de alto par y mediante motores de corriente alterna, con la participación de ingenieros de las firmas «Navilor Eléctrica, S. A.», «Inland Motor» y «Cetrisa». Y el mismo mes de enero comenzó en la Facultad de Teología el II Ciclo de Lecciones de Actualización Teológica, que se continuaría a lo largo de febrero y marzo sobre el tema «Jesucristo y la doctrina cristológica».

En febrero, del día 25 al 28, el Departamento de Cirugía Ortopédica y Traumatología organizó la segunda edición del «Curso de Microcirugía de Nervios Periféricos», que siguieron 65 cirujanos. Las enseñanzas prácticas del curso, dirigido por el Dr. J. Cañadell, se confiaron a 16 monitores que utilizaron siete quirófanos experimentales. Además el curso contó con la colaboración de varios especialistas de la Clínica Universitaria y de otros centros sanitarios, especialmente con la de los Profesores Dr. H. Millesi, del Instituto de Cirugía del Hospital Universitario de Viena y Dr. E. Morelli, del Hospital Civil Legnano, de Milán.

Del 24 de marzo al 14 de abril, el Departamento de Mecánica de la Escuela de Ingenieros Industriales organizó el curso sobre «Utilización de Máquinas con Control Numérico», a cargo de los profesores F. Azpíroz y R. Echepare, que estudiaron los diversos sistemas de control numérico, las características funcionales de las máquinas y cuestiones de índole aún más práctica, como rentabilidad económica, precisión de programación y otras aplicaciones.

Más adelante, los días 23 y 24 de mayo el Departamento de Cirugía Ortopédica y Traumatología de la Facultad de Medicina organizaba, bajo la dirección del Dr. J. Cañadell y con la colaboración de profesores de otros departamentos, el curso sobre «Patología del Cartílago de Crecimiento». Poco después, a comienzos de junio, del día 7 al 11, los Profesores J. Irigaray, R. M. Bueno y R. Echepare, de la Escuela de Ingenieros Industriales, desarrollaban el curso titulado «Ruidos en Má-

quinas-herramienta». Y durante los tres primeros días de julio, se celebraron en la Facultad de Medicina las Jornadas sobre Higiene Hospitalaria, en las que participaron 150 médicos.

También a comienzos de julio, 30 Profesores de Enseñanza General Básica y Bachillerato en el área de Geografía e Historia, participaron en el correspondiente Programa organizado, en su cuarta edición, por la Facultad de Filosofía y Letras. Esta vez, orientado especialmente a cuestiones de interés regional: Geografía rural, Historia y Arte Medieval navarro.

A finales del mismo mes de julio, del día 26 al 31, se celebraba el VII Curso de Verano para sacerdotes, organizado por la Facultad de Teología, sobre «Cuestiones morales de actualidad». Y del 16 al 20 de agosto, 70 sacerdotes de 22 diócesis españolas y 5 de otros países participaban en la XIII Semana de Pastoral, proyectada por el Departamento de Pastoral y Catequesis de la misma Facultad, en colaboración con el Instituto de Ciencias de la Educación.

También se inició en agosto, el día 17, para acabar un mes más tarde, el Curso de actualización en Derecho Canónico, centrado en torno a «La reforma legislativa y la nueva jurisprudencia», organizado por la Facultad de Derecho Canónico para quienes participan en funciones de gobierno de las diócesis y todos los interesados en conocer el estado actual de la materia. Además de los docentes de la Facultad y algunos catedráticos de Derecho Canónico, en este curso intervinieron personalidades eclesíásticas como Mons. A. Sabattani, Secretario del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica; el Prof. W. Onclin, Secretario Adjunto de la Comisión Pontificia para la reforma del Código; Mons. A. Stickler, S. D. B., Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana; Mons. L. Pérez Mier y Mons. L. del Amo, anteriores Decanos de la Rota española; y D. N. Tibau y D. S. Panizo, auditores del mismo Tribunal.

Del 30 de agosto al 2 de septiembre, el Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa organizó el curso sobre «Estudio de fallos por

fractura frágil y fatiga», que fue patrocinado por S. A. Echevarría y dirigido por el Prof. Dr. C. M. Sellars, del Departamento de Metalurgia de la Universidad de Sheffield, con quien colaboraron D. C. Bertrand y el Dr. J. Faustmann, de la firma patrocinadora; y los Dres. M. Fuentes, J. Gil, J. J. Urcola y J. C. Zubillaga, profesores de la Escuela de Ingenieros Industriales. Y prácticamente en las mismas fechas, del 30 de agosto al 4 de septiembre, 70 profesores de Escuelas Profesionales de Navarra participaban en el VI Curso de Perfeccionamiento, organizado por la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, con la colaboración de las firmas CIFE y Vickers.

Aún más recientemente, del 12 al 18 de septiembre, la Asociación Española para el Estudio de la Osteosíntesis, organizaba en la Facultad de Medicina el segundo curso sobre «Bases teóricas y principios prácticos del tratamiento quirúrgico de las fracturas y de las pseudoartrosis», que contó como Profesores e Instructores a los doctores: J. Alonso Ros, de la Residencia de la Seguridad Social F. Franco de Barcelona; Prof. G. B. Benedetti, del Instituto Mateo Rota, de Bergamo; Prof. A. Bianchi Maiocchi, del Ospedale Maggiore, de Novara; Prof. R. Bombelli, del Ospedale di Circolo, de Busto Arsizio; Prof. H. R. Bloch, del Kantonsspital de Glarus; F. Collado, de la Residencia de la Seguridad Social F. Franco de Barcelona; V. Corbatón, del Hospital de la Cruz Roja, de Madrid; A. Fernández Sabaté, de la Residencia de la Seguridad Social Príncipes de España, de Hospitalet; D. Fernández, de la Orthopaedic Klinik Universität, de Berna; Prof. H. Fleisch, del Pathophysiologisches Institut Universität, de Berna; F. Gonzalo Vivar, del Centro Médico Nacional Marqués de Valdecilla, de Santander; N. Hamoui, de la Fundación M. E. Müller, de Marbella; F. Marqués, de la Residencia de la Seguridad Social F. Franco, de Barcelona; J. Mendiluce, de la Residencia de la Seguridad Social Virgen del Camino; Prof. M. E. Müller, de la Orthopaedic Klinik Universität, de Berna; M. Núñez Samper, del Hospital de la Cruz Roja, de Madrid; R. Orozco, de la Fundación M. E. Müller, de Marbella; J. M. Ortega, de la Asociación de Osteosíntesis Mexicana, de México D. F.; S. Palazzi, de la Residencia de la Seguridad Social F. Franco, de Barcelona; S. Perren, del Schweiz Forschungsinstitut, de Davos Platz; E. Queipo de Llano, del Hospital Civil Provincial, de Málaga; Rahn, del Schweiz Forschungsinstitut, de Davos Platz; R. Ramón, de la Facultad de Medicina de la Universidad

de Barcelona; R. Schneider, Presidente de la Asociación de Osteosíntesis Suiza; F. Vallhonrat, del Hospital de la Cruz Roja, de Tarragona; Prof. H. Willenegguer, de Berna; junto con el Sr. R. Mathys, de la Instrumentenfabrik de Bettlach; el Prof. J. Cañadell y los Dres. H. Ayala, J. L. Beguiristáin y J. L. Imízcoz, de la Clínica Universitaria. En este curso de especialización se inscribieron 120 cirujanos.

VISITANTES

Entre quienes visitaron la Universidad a lo largo del pasado curso, voy a citar en primer lugar a las aproximadamente dos mil personas de Pamplona que aceptaron la invitación dirigida, para el día 6 de junio, a los padres de alumnos y todos los interesados en conocer las diversas instalaciones del *campus*. Comenzaron a llegar a eso de las diez de la mañana. Después de detenerse ante la maqueta de conjunto expuesta al público en el Edificio Central, pasaban al salón del Rectorado, donde, por vez primera, colgaba ese día el retrato de Mons. J. Escrivá de Balaguer, Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad, obra del pintor F. Laorga. Además de visitar las aulas y laboratorios, muchos tuvieron ocasión de oír a la Tuna de Medicina y de asistir a la proyección de una película, que recoge el solemne acto académico de investidura de Doctores *honoris causa* del año 1974.

A lo largo del curso, también nos visitaron buen número de personas, de modo especial profesores de otras Universidades que venían para formar parte de tribunales de tesis doctorales, participar en reuniones de carácter científico o dar una conferencia de su especialidad. Sin la pretensión de que resulte completa y con el ruego de que se disculpen las muchas omisiones de que adolecerá, a continuación incluyo una relación de visitantes por Centros.

La Facultad de Derecho recibió a los ponentes de los Seminarios de Profesores, que hemos mencionado antes, y a los Profs. Dr. J. Almagro y Dr. J. Carreras, Catedráticos de Derecho Procesal de las Universidades de Salamanca y de Barcelona, respectivamente; Dr. A. Gar-

cía Gallo y Dr. J. Salcedo, Catedráticos de Historia del Derecho de las Universidades Complutense y de Extremadura; y al Dr. A. Nieto, Catedrático de Empresa Informativa de la Universidad Complutense.

Visitaron la Facultad de Medicina, además de todos los indicados a propósito de las actividades de formación permanente, los Profesores Dr. R. J. Ablin, Director del Instituto de Inmunología, de la Universidad de Chicago; Dr. V. J. MacGovern, Director del Departamento de Patología del Royal Prince Alfred Hospital de Camperdown (Sidney) y Vicepresidente de la Academia Internacional de Patología; Dr. E. Mathov, del Instituto de Inmunología del Policlínico Fichocheto, de Buenos Aires; el Dr. H. H. Mollarèt, del Instituto Pasteur, de París; el Prof. Dr. P. Rondot, del Departamento de Neurología de la Facultad de Medicina de París-Vicetre; y el Dr. J. Viñas, Jefe del Servicio de Inmunología del Hospital de San Pablo, de Barcelona.

De igual modo, visitaron la Facultad de Filosofía y Letras los Profesores J. Allières, de la Universidad de Toulouse; J. M. Artola, de Historia Contemporánea, de la Universidad Autónoma de Madrid; I. M. Barandiarán, de Historia Antigua, de la Universidad de Zaragoza; E. Benito, de Historia General de España, de la Universidad de Oviedo; I. Bottineau, de Historia del Arte, de la Universidad de París X; V. Cacho, de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona; F. Canals, de Metafísica, de la Universidad de Barcelona; A. Candau, de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos, de la Universidad de Valladolid; J. M. Casas, de Geografía Universal, de la Universidad Complutense; J. Cepeda, de Historia Española Moderna y Contemporánea, de la Universidad de Granada; J. L. Comellas, de la misma asignatura, de la Universidad de Sevilla; J. Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, emérito de Historia del Arte; C. Corona, de Historia Universal Moderna y Contemporánea, de la Universidad de Zaragoza; J. Fontaine, de Lengua y Literatura, de la Universidad de París IV; J. A. Gallego, de la Universidad de Oviedo; A. Higuera, de Geografía Universal, de la Universidad de Zaragoza; G. Lohmann, Embajador del Perú en la UNESCO; J. Roland-Gosselin, del Lycée Bellevue, de Le Mans; C. Seco, de Historia Contemporánea, de la Universidad Complutense; y J. Tomás Villanueva, de Derecho Político, de la Universidad de Valencia.

A su vez, visitaron la Facultad de Ciencias de la Información: el Prof. J. de Aguilera, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense y Director Técnico de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; P. Albert, Director de Estudios del Instituto Francés de la Prensa, de París; M. Alvarez Morales, Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información, de la Universidad Complutense; R. Alvira, Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad; S. Aragonés, Corresponsal de «Europa-Press», en Roma; I. Aréchaga, Subdirector de «Aceprensa»; J. Ayesta, Periodista; J. F. Brisson, Redactor-Jefe de «Le Figaro»; M. del Corral, Directora de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información, de la Universidad Complutense; J. A. Cortés, Periodista; el Prof. J. M.^a Cuesta, de la misma Facultad; H. Debelius, corresponsal de «The Times» en España; el Prof. J. M.^a Desantes, de Derecho de la Información, de la Universidad Complutense; R. D. Hochleitner, del Consejo Ejecutivo de la UNESCO y Vicepresidente de la Comisión Española; L. M. Fernández Escobar, Periodista; M. Ferrand, Redactor de «ABC»; R. Gómez Pérez, Escritor; E. Gorostiaga, Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense; A. Herrero, Director de «Europa-Press»; V. Horia, Escritor; J. López Yepes, Profesor de Documentación de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense; F. Malatini, Director de Servicios de la Radio Televisión Italiana; el Prof. P. Orive, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense; A. Polaino, Profesor de la Universidad Complutense; P. Ramírez Codina, Redactor de «ABC»; B. Roig, Profesor del I.E.S.E.; M. Robinson, Consejero de la Embajada Británica en España; J. A. Rummelhardt, Consejero de la Embajada de Francia; F. Salvadó, Consejero de E.U.N.S.A.; J. Serrats, Subdirector de «Mundo Diario»; el Prof. J. Simón Díaz, de la Universidad Complutense; M. Touraton, Empresario; J. P. Villanueva, Periodista; M. Vincent, Director General de «Metra/seis»; y L. A. de la Viuda, Director de «Pueblo».

Asimismo, la Facultad de Ciencias recibió la visita de los Profesores que siguen: E. Ballesteros, de Farmacología, de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza; L. Castedo, de Química Orgánica, de la Facultad de Ciencias de Bilbao; E. Fernández Alvarez, del Instituto de Química Orgánica, del C.S.I.C.; A. Gómez Sánchez, también del C.S.I.C.; S.

González Barón, de Fisiología General, de la Facultad de Medicina de Málaga; G. González Trigo, de Química Orgánica, de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense; A. de Haro, de Zoología, de la Facultad de Ciencias de Barcelona; A. López Borrasca, de Hematología, de la Facultad de Medicina de Salamanca; J. M.^a Macarulla, de Bioquímica, de la Facultad de Ciencias de Bilbao; E. Meléndez, de Química Orgánica, de la Facultad de Ciencias de Zaragoza; R. Mestres, de la misma materia, de la Facultad de Ciencias de San Sebastián; J. Nadal, de Zoología, de la Facultad de Ciencias de Oviedo; S. V. Peris, de la misma asignatura, de la Facultad de Ciencias Complutense; M. Puigcerver, Vicerrector de la Universidad de Barcelona; J. M.^a Recio, de Fisiología Animal, de la Facultad de Ciencias de Salamanca; J. M.^a Rivera, de Histología y Anatomía Patológica, de la Facultad de Medicina de Bilbao; J. Sanz, de la misma asignatura de la Facultad de Medicina de Zaragoza; y C. de la Torre, de Bromatología, de la Facultad de Farmacia de Barcelona.

Visitaron la Facultad de Farmacia los Profesores: A. Arévalo, de Química Física, de la Facultad de Ciencias de La Laguna; F. Arrese, de Cristalografía, de la misma Facultad, de Zaragoza; A. Brugger, Agregado de Farmacología, de la Facultad de Medicina de Valencia; J. Esplugues, de la misma asignatura y Facultad; J. E. Figueruelo, de Química Física de la Facultad de Ciencias de Bilbao; M. Gómez Serranillos, de Farmacognosia, de la Universidad Complutense; E. Hernández Jiménez, de Microbiología, de la Escuela T. S. de Ingenieros Agrónomos de Valencia; A. Hoyos, de Cristalografía, de la Facultad de Farmacia de Madrid; S. Leguey, de Cristalografía, de la Facultad de Ciencias Complutense; M.^a López Rodríguez, de Fisiología Animal, de la Facultad de Farmacia de Granada; J. M.^a Recio, también de Fisiología Animal, de la Facultad de Ciencias de Salamanca; J. Rodríguez Martínez, de Cristalografía, de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid; B. Sanz Pérez, de Bromatología, de la Facultad de Veterinaria de Madrid; J. Thomas, de Físico-Química, de la Facultad de Farmacia de Granada; y A. Villar, de Farmacognosia y Farmacodinamia, de la Facultad de Farmacia de Granada.

De igual modo, la Escuela de Arquitectos recibió: a los Profs. Dr. J. Bassegoda y C. Buxadé, de la misma Escuela, de Barcelona; al Dr. J.

Calavera, Ingeniero de Caminos; a los Dres. A. Corrales y J. M.^a Fargas, Arquitectos; al Prof. Dr. J. Margarit, de la Escuela de Barcelona; a D. J. L. Santa Eulalia, Ingeniero de Minas; y al Dr. E. Tous, Arquitecto.

En fin, visitaron la Facultad de Derecho Canónico, además de los participantes en la reunión de moderadores de mesas redondas del III Congreso Internacional de Derecho Canónico y en el curso de actualización, ya mencionados, el Prof. Dr. P. J. Viladrich, de la Facultad de Derecho de Oviedo; y el Prof. Dr. R. Navarro, de la Universidad Complutense. A su vez, en la Escuela de Bibliotecarias pronunció una conferencia el Prof. Dr. J. Simón Díaz, Catedrático de Bibliografía Hispánica de la Universidad Complutense.

Por su parte, el Instituto Superior de Secretariado y Administración, recibió a los Profs. Dr. P. J. Viladrich y G. García Cantero, Catedrático este último de la Facultad de Derecho de San Sebastián; y la de D. J. L. Banús, Correspondiente de la R. Academia de la Historia. Y, por último, visitó el Instituto de Idiomas el Prof. J. Greenwood, de la Universidad de Manchester.

OTRAS ACTIVIDADES

Por lo que se refiere a actividades paraescolares, durante el pasado curso se sucedieron de modo continuado las de los tipos más diversos, tanto las dirigidas a todos los alumnos de la Universidad como las organizadas, para los estudiantes respectivos, por los Centros y los Colegios Mayores. Entre las primeras, las de carácter religioso, a cargo de la Capellanía, incluyeron los servicios que ésta ofrece de modo permanente a lo largo del año, la Novena de la Inmaculada que se celebra en la Catedral, las Conferencias cuaresmales y las del mes de mayo.

También entre las primeras cabe mencionar las de carácter cultural, como las propias de la Cátedra de Lengua y Cultura Vascas; y las

mesas redondas organizadas a lo largo del año por la Dirección de Estudios. En estas últimas han participado algunos Profesores invitados, junto con buen número de los de esta Universidad; y se han tratado temas muy diversos: entre otros, la contaminación ambiental, el sinietrismo, los sondeos de opinión, o el Documento Pontificio sobre algunas cuestiones de ética sexual.

Las de carácter musical incluyeron, como en cursos anteriores, el Curso de Musicología desarrollado por el Prof. C. Halffter; y varios conciertos, como el del Cuarteto de Saxofones de París, integrado por D. Liger, M. Reydellet, A. Jousset y A. Legros; y el de cuerda de los Solistas de Ginebra, agrupación constituida por H. Honegger, Director, y A. Wachsmuth, S. Rapp, C. de Choudens, Ph. Mermoud y C. Pallard.

Una mención muy especial merecen las actividades desplegadas por los Coros. Sólo la talla artística y el tenaz entusiasmo de J. L. Ochoa de Olza, pueden lograr de los estudiantes el grado de colaboración exigido por actuaciones de tanta calidad como las del año pasado, con ocasión del acto de apertura de curso, el celebrado en memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, el de promoción de Doctores y la Misa de la festividad de Sto. Tomás de Aquino, en la Capilla Universitaria.

Entre las actividades teatrales he de mencionar el estreno de «Trizado de la Trayectoria», a finales de mayo, en el Colegio Mayor Santa Clara. En el escenario, tres actores —M.^a L. Azpiazu, C. Múgica y M. Nagore— frente al autor, P. Sorela, «como un testigo de cargo del diálogo fantasía-realidad» que quiso construir.

Las de carácter literario que debo mencionar, incluyeron el V Concurso de Poesía convocado por el Colegio Mayor Belagua y el certamen literario anunciado por la Facultad de Filosofía y Letras, al que se presentaron 35 poemas y 16 cuentos o narraciones cortas. El jurado de este certamen, que dio a conocer su fallo el 28 de abril, con ocasión de la celebración de la fiesta del Patrono de la Facultad, otorgó los primeros premios al poema «Hay una historia blanca con tu nombre», de J. M.^a Plaza, estudiante de tercer curso de Ciencias de la Información;

y a la narración corta titulada «Jaime», de I. Arellano, alumno de segundo curso de Filología.

También se convocó el pasado curso el tradicional Certamen Fotográfico Universidad de Navarra. Obtuvo el Iris de Oro J. R. Esparza, estudiante de quinto curso de la Facultad de Ciencias de la Información, con la fotografía «Últimas noticias».

También desarrollaron buen número de actividades complementarias los Centros y los Colegios Mayores. Entre las primeras, cabe mencionar las llevadas a cabo en la Facultad de Ciencias de la Información por los alumnos de la asignatura «Movimientos artísticos contemporáneos», bajo la dirección de la profesora E. d'Ors: los recitales poéticos «Canto a Federico» y «El dolor de León Felipe»; la exposición de fotografías «Nuestra Facultad: sus muros, sus gentes», o la de caricaturas de R. Checa, «El claustro de la Facultad»; o el estreno del filme en 16 mm. «Il y avait...», realizado por un grupo de alumnos.

En cuanto a las organizadas por los Colegios Mayores, quedan como en años anteriores, para las Memorias respectivas. Pero no debo dejar de mencionar alguna de más relieve, porque, en primer lugar, constituyó el remate adecuado a una perseverante labor de formación complementaria, realizada con criterio universitario a lo largo de todo el curso; y porque, de otra parte, tuvo una extraordinaria acogida en el público de Pamplona. Me refiero al ciclo sobre «Familia y Educación en una Sociedad Conflictiva», organizado por el Colegio Mayor Goimendi en el Salón Princesa del Hotel Tres Reyes. Se desarrolló en tres sesiones y con una asistencia constante y numerosísima. En la primera, el Prof. Dr. J. J. López Ibor Aliño desarrolló el tema «La Familia y la Maduración de la Personalidad (Problemas de la juventud actual)». La segunda sesión corrió a cargo del Prof. Dr. A. Millán Puelles, quien se centró sobre «Derechos de los ciudadanos en la Educación». Y la tercera consistió en una mesa redonda sobre «La Educación Familiar Amenazada», que contó con la participación de D.^a M.^a A. López Mora de Aguilar, Directora del Colegio Eskibel, de San Sebastián; D. J. A. Ciordia, Director de Educación de la Excm. Diputación Foral; y los

Profs. de la Universidad Dra. A. M.^a Navarro, Prof. Dr. F. Sancho Rebullida, Dr. S. Cervera y Dr. G. López García.

Particular relevancia revistieron durante el curso 1975-76 las actividades deportivas, tanto desde el punto de vista del elevado número de universitarios que practicaron con cierta constancia algún deporte, como por alguno de los resultados obtenidos. Efectivamente, en el XII Trofeo Rector, organizado por la Agrupación Deportiva Universidad de Navarra con la Federación de Deporte Universitario de Navarra, participaron unos dos mil universitarios. Se proclamaron campeones absolutos de este Trofeo el Club Académico de la Facultad de Ciencias, en categoría femenina; y el de la Escuela de Ingenieros Técnicos Industriales, en masculina.

Los ganadores de las diversas especialidades del Trofeo Rector, participaron, en doce deportes, en la fase sector de los Campeonatos Universitarios Nacionales, que se celebró en Pamplona. Más adelante, en la fase final, que tuvo lugar en Alicante, obtuvo una medalla de plata el Club Académico de Fútbol de la Escuela de Ingenieros Técnicos Industriales; y también lograron tres medallas de bronce, en pala corta, mano parejas y tenis femenino, J. M.^a Elizalde y F. J. Elizalde; F. Michauz y J. M.^a Repáraz; y M.^a Villar, respectivamente.

En el Campeonato Nacional Universitario de Cross Femenino, celebrado en Pamplona, obtuvo la medalla de plata el equipo de esta Universidad, integrado por C. Martínez Zubiría, M.^a A. Artázcoz y E. Lecumberri. Asimismo, en los Campeonatos Universitarios de Natación y Atletismo, de Barcelona, E. Fuentes obtuvo una medalla de oro en 400 metros vallas; L. Romera, una de plata en triple salto; S. Martínez de Lizarrondo, otra de plata, en 100 metros vallas; y E. Sánchez Sacristán, una de bronce en 800 metros lisos.

También volvieron a destacar de modo especial los nadadores. J. Chocarro logró tres medallas de oro en cien metros espalda, 200 metros lisos y 400 metros libres; y fue proclamado el mejor nadador universitario nacional del curso 1975-76. Obtuvieron otras medallas I. Or-

zaiz, una de plata en 100 metros mariposa; M.^a J. Moreno, una de bronce en 100 metros braza; y el equipo de relevos femenino, integrado por I. Orzaiz, M.^a J. Moreno, M.^a C. Chocarro y M.^a A. Ramos, otra de bronce en 4 por 100 metros estilos.

En conjunto, se obtuvieron, por tanto, en los Campeonatos Nacionales Universitarios, cuatro medallas de oro, cinco de plata y seis de bronce: es decir, los mejores resultados alcanzados por los equipos de esta Universidad en esos Campeonatos, hasta la fecha.

Por lo que se refiere a la actuación del Club de Atletismo, logró todos los títulos en el Campeonato Navarro de Clubs y el décimo lugar en el Nacional. En particular M.^a J. Cestao se proclama campeona de España juvenil de la prueba de longitud en pista cubierta; y se bate la marca nacional cadete, de cuatro por 800 damas, en el primer encuentro de la temporada, celebrado en Pamplona.

En la última fase de la Liga Nacional de primera división el Club de Atletismo masculino se enfrentó al Celta de Vigo y al C. A. U. de Oviedo. Tras buena actuación de los tres equipos y el logro de puntuaciones muy semejantes, no se pudo evitar el descenso a segunda división. En cambio, el equipo femenino logró clasificarse en el segundo puesto de la primera división del atletismo español.

De otra parte, el Club Universitario de Rugby participó con dos equipos —uno, juvenil; *senior*, el otro— en las competiciones organizadas por la Federación Vasco-Navarra de Rugby. El equipo juvenil se clasificó en segundo lugar; pero el *senior* realizó una campaña deslucida por la coincidencia, con la temporada, de las obligaciones militares de algunos jugadores. Es de esperar que el próximo curso, los juveniles que se incorporen al equipo *senior*, le impriman mayor brillantez.

La «Cátedra Deportiva» organizó durante el pasado curso una nueva serie de conferencias: «Sicología del Juego y del Deporte», a cargo del Dr. S. Cervera; «Deporte y Salud», del Dr. D. Martínez Caro; «As-

pectos Psicosomáticos del Deporte», del Prof. Dr. L. M.^a Gonzalo; «Deporte y Cine», Dr. M. Urabayen; y «El Deporte como forma de Propaganda», del Dr. J. M.^a Guasch. El texto de estas conferencias se editará próximamente, como en ocasiones anteriores, por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes.

No se limitaron los docentes a teorizar sobre el deporte. Efectivamente, en el III *cross* de Profesores y Empleados de la Universidad, celebrado en pleno *campus* el día 13 de marzo, si bien no alcanzaron marcas dignas de mención, supieron al menos demostrar que ni la edad, ni la lluvia, ni las lesiones de menor monta, son obstáculo para la práctica asidua del deporte. En esta competición se proclamó vencedor absoluto A. Sancho, de la Clínica Universitaria.

DISTINCIONES Y RELEVOS

También el pasado curso han recaído diversas distinciones en algunas personas que forman o formaban parte de la comunidad académica. Así, el Prof. Dr. F. Alvarez de la Vega, elegido anteriormente miembro de número de la R. Academia de Farmacia, lee su discurso de ingreso en la Corporación; el Dr. P. García Manzano, Profesor Asociado de la Facultad de Derecho, es destinado a la Sala Cuarta del Tribunal Supremo; el Prof. Dr. L. Gil Nebot, nombrado Director del Centro Asociado Fert, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; el Prof. Dr. J. Salcedo, Extraordinario de la Facultad de Derecho, toma posesión como Decano-Comisario de la Facultad de Derecho de Cáceres; D. J. A. Palacios, Profesor del I.E.S.E., es elegido Vocal de la Junta Directiva del Instituto Español de Análisis de Inversiones; y el Dr. E. Moncada, designado Delegado regional de la Sociedad Española de Diabetes.

De otra parte, D. Ramón Mendiburu, Ayudante de Derecho Administrativo, obtiene plaza de Letrado en el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona; D. Juan José Martinena, de la Facultad de Filosofía y Le-

tras, una plaza de Archivero de la Excm. Diputación Foral de Navarra; D. José L. Molins, también de la misma Facultad, la de Archivero Jefe del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona; y D. R. V. García, tras acabar su Residencia en el Departamento de Endocrinología, obtiene la plaza de Jefe del Servicio de la misma especialidad, en la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social, de Vigo.

A finales del mes de mayo, recibió el Premio Nacional Fin de Carrera, de Periodismo, D. Francisco Iglesias. A la vez, recibieron también sendos accésits otros tres graduados de esta Universidad: D. Ignacio Olábarri, de la Facultad de Filosofía y Letras; D. Luis Fernando Avós, de la de Medicina; y D. José M.^a Garrido, de la Escuela de Arquitectura.

Por lo que atañe a nombramientos para cargos de dirección de la Universidad y sus Centros, durante el pasado curso el Vicecanciller, por delegación del Gran Canciller y a propuesta de la Junta de Gobierno, designó Decano de la Facultad de Filosofía y Letras al Prof. Dr. A. Martín Duque; Vicedecano de la misma Facultad y Director de la División de Geografía e Historia, al Prof. Dr. S. García Larragueta; Director de Estudios de la Facultad de Derecho, al Dr. L. Arechederra; Secretario de la Facultad de Ciencias de la Información, a D. A. Vaz; Secretario del Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa, a D. A. López Ruiz; Director de Estudios adjunto de la Facultad de Farmacia, a la Dra. P. Igartua y, para el mismo cargo de la Facultad de Ciencias, al Dr. J. Bolufer. Y, para sanar una omisión de la pasada Memoria, añadiré que durante el curso 1974-75 se designaron igualmente los siguientes cargos del Instituto de Ciencias de la Educación: Director Adjunto, el Prof. D. Isaacs; Subdirector, el Dr. O. F. Otero; y Director de Estudios, el Dr. G. Vázquez Gómez. En fin, los estudiantes eligieron Delegado de Universidad a D. José Sirés, alumno de la Escuela de Arquitectura.

Quienes fueron relevados en esos cargos bien merecen la más viva gratitud de cada uno de los Centros y de la Universidad toda, por haber prestado durante años un servicio que sólo tiene como compensación la conciencia del deber cumplido. Me refiero al Prof. Dr. M. Fe-

rrer; al Prof. Dr. J. A. Doral; a D. José Martínez Echalar; a D. Manuel Cendoya Isasa; al Dr. J. L. González Simancas; y al anterior Delegado de los estudiantes, D. Javier Taberna.

Por haber pasado a servir a otras Universidades, causaron baja en la de Navarra los Profesores mencionados a propósito de promociones: J. A. Doral, J. L. Velayos, G. Vázquez y J. Salcedo. También se han trasladado a otras Universidades J. García López, A. López Borrasca; M. Sánchez González; L. Gállego; y E. Vallespi. De igual modo, se ha trasladado a su nuevo destino en Madrid el Dr. P. García Manzano. Todos ellos cumplieron muy bien en la Universidad de Navarra y merecen por eso nuestra gratitud más afectuosa.

Entre el personal no docente —directivo, técnico, administrativo, auxiliar o subalterno—, también algunos han dejado de trabajar en la Universidad tras años de permanencia en el servicio. Deseo expresarles el debido reconocimiento. De modo particular también deseo dejar constancia de la baja de D. Antonio Fernández de Vega, directivo que tuvo a su cargo la Secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras; y de la jubilación de D.^a Ana Larraya Lastiri, empleada del servicio encargado de atender la conservación y limpieza de las instalaciones. El primero supo poner generosamente su experiencia y capacidad de trabajo al servicio de la Facultad, durante los tres años que la ha servido, hasta que hubo de cesar para poder atender asuntos propios. La segunda, después de más de veinte años de trabajo en la Universidad, ha causado baja voluntaria a comienzos del verano.

A este propósito no puedo evitar el recuerdo de las palabras con las que el Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad se refería siempre a «estas benditas y queridísimas mujeres navarras que hacen la limpieza», cuando señalaba que la vida y la eficacia de la Universidad de Navarra dependen de la dedicación y el afán de cuantos aquí trabajamos. Tanto la Sra. Larraya a lo largo de más de veinte años, como el Sr. Fernández de Vega, han sabido volcar toda su capacidad profesional, todo su espíritu de servicio, con probada lealtad, para prestar su colaboración siempre eficiente, entregada, amable. Justo es que les hagamos patente nuestro agradecimiento más vivo.

INCORPORACIONES

Acabo de mencionar a los Profesores que pasaron a prestar sus servicios en otras Universidades. Toca ahora su turno al personal docente o facultativo que se incorporó a los diversos Centros de la Universidad de Navarra durante el pasado curso. Con muy pocas excepciones, los Adjuntos ejercían, durante el curso 1974-75, funciones de Ayudante en los Centros respectivos. Y por lo que respecta a los Ordinarios, aunque proceden inmediatamente de otras Universidades, casi todos sirvieron, antes de obtener el título de Catedrático o de Agregado, en los mismos Centros a los que se han reincorporado durante el curso 1975-76.

En la Facultad de Derecho, han sido designados Adjuntos los Doctores: F. Arvizu, de Historia del Derecho; J. A. Torres, de Derecho Civil; y se incorporó desde la Universidad de Santiago el Dr. A. C. Pereira, como Adjunto de Derecho Político. Además, se ha nombrado Asociados al Dr. P. Melero, de Derecho Mercantil; al Dr. J. R. Remacha, de Derecho Internacional; y a D. H. Alcaraz, de Derecho del Trabajo.

A la Facultad de Medicina se ha incorporado, como Extraordinario de Microbiología, el Prof. Dr. L. Vilas; se ha vuelto a incorporar, después de una estancia en la Universidad de Extremadura, como Adjunto de Bioquímica, la Dra. J. Eugui; y se ha designado: Adjunto de Fisiología, a la Dra. A. Tosar; Asociado de Microbiología, a la Dra. C. Plab; y, Visitantes, al Dr. J. A. Guisantes, de Microbiología; y al Dr. J. A. de Salís, de Cirugía Ortopédica y Traumatología.

La Facultad de Filosofía y Letras contó con tres nuevos Ordinarios: las Profesoras C. García Gainza, de Historia del Arte; y A. M.^a Echalde, de Lengua Española; y el Profesor E. Redondo, de Historia de la Educación, procedente este último de la Universidad de Barcelona. En la misma Facultad fueron designados Adjuntos los Dres.: P. Pegenautte, de Historia Contemporánea de España; I. Olábarri, de Historia Moderna y Contemporánea; J. Sancho, de Geografía General; A. Precedo, de Geografía Humana; Visitantes, los Dres. J. F. Vicère, de Lengua y

Literatura Francesas; y L. A. da Fonseca, de Historia Medieval; y Asociados: D.^a M.^a J. García Armendáriz, de Introducción Empírica a las Ciencias de la Educación y Teoría de la Educación; D. L. Romera, de Paleografía; D. J. J. Martinena, de Historia Medieval; D. J. L. Molins, de Historia del Arte; y D.^a M.^a P. Gorostiaga, de Lengua Vasca.

En la Facultad de Ciencias se ha reincorporado, como Ordinario de Botánica, la Prof. Dra. M. L. López; se ha designado Adjunto de Zoología al Dr. L. Herrera; y ha pasado de Asociado a Adjunto de Física, el Dr. S. Valdés. A su vez, en la Facultad de Farmacia se han designado Adjuntos a las Dras. A. M.^a Barber, de Fisiología Animal; y C. Alvarez, de Geología.

A la Facultad de Derecho Canónico se han reincorporado un Ordinario, el Prof. Dr. P. J. Viladrich, que el curso anterior había prestado servicios como Extraordinario; y dos Adjuntos: los Dres. J. Fornés, de Derecho Matrimonial; y E. Labandeira, de Derecho Procesal Canónico. Y en la de Teología se ha designado Adjunto de Teología Moral al Dr. J. Ferrer.

En la Escuela de Arquitectura se registró la reincorporación del Prof. Dr. L. Borobio, Ordinario de Estética y Composición; y la designación como Asociado de Urbanismo, del Arquitecto D. F. Muñoz. En la Facultad de Ciencias de la Información, se nombró Adjunto de Historia de España al Dr. J. Montero Díaz; y en el IESE, Instructor de Dirección Comercial, a D. E. García Pérez. También fueron nombradas Colaboradora Científica del Instituto de Ciencias de la Educación M.^a J. Pinto; y Profesora de Anatomía de la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios, la Instructora D.^a A. Irujo. Finalmente, he de mencionar la incorporación de D. Martín de Vicente como directivo.

CONCLUSION

Hoy comenzamos el vigésimo quinto curso de la vida académica de esta Universidad. Aunque veinticinco años no sean muchos para una

institución, también es cierto que existen en el mundo muchas Universidades más jóvenes aún, cuya hoja de servicios sociales es aún más modesta que la nuestra. Pero no es éste el momento de hacer el balance del primer cuarto de siglo de la Universidad de Navarra.

En cambio, sí es ocasión para dar la bienvenida más cordial a todos los que llegan por vez primera a los diversos Centros: desde el Prof. Dr. A. Llano, Ordinario de la Facultad de Filosofía y Letras, que se incorpora desde su cátedra de la Universidad Autónoma de Madrid, hasta todos y cada uno de los nuevos alumnos de primer año.

Muchos de estos nuevos alumnos han participado activamente en los Cursos de Iniciación a la Universidad durante la segunda quincena de septiembre. Saben, casi tan bien como nosotros, que el formar parte de esta comunidad académica, supone una fuerte exigencia: la de intentar servir con todas las fuerzas del alma: *con obras*, como decían las palabras del Gran Canciller que he citado al comienzo.

Un curso que comienza es una nueva aventura esperanzada. Que en éste, el vigésimo quinto de nuestra Alma Mater —ésta es mi esperanza— Dios nos ayude a todos, para que sepamos responder, aún mejor que los cursos pasados, a esa exigencia.

**Lección inaugural, leída por el Dr. D. Luka
Brajnovic Dabinovic, Profesor de la Facultad
de Ciencias de la Información**

**«Periodismo: Entre la presunción
y la esperanza»**

Excelentísimo Señor Rector Magnífico,
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,
Claustro Académico y Alumnos,
Señoras, Señores:

Es un hecho manifiesto que la influencia de los medios de comunicación social ha aumentado de una manera importante durante los últimos decenios, aunque en algunos casos, determinados periódicos o emisoras pierdan sus lectores, oyentes o espectadores. Esa creciente influencia se debe al progreso tecnológico, a la extensión cultural y a la mayor integración cuantitativa de los ciudadanos en la problemática común en sus distintos niveles (local, regional, nacional e, incluso, internacional), todos ellos fenómenos, que —en parte— representan resultados de esta misma influencia. Muchos autores que han estudiado detenidamente estos hechos consideran los medios de comunicación social no sólo como conductos educativos, culturales e informativos (en el más amplio sentido de la palabra), sino también como unas «armas terribles puestas en las manos de los que las poseen, manejan y emplean» (1). Citando a Georges FRIEDMANN, el sociólogo Jean SCHWÖBEL reconoce que estos medios son capaces de garantizar la divulgación de la información auténticamente veraz y necesaria; de estimular la curiosidad inteligente y el interés legítimo por los nuevos temas, situaciones y problemas; de ampliar los horizontes del saber humano; de desarrollar el gusto artístico y las virtudes morales, etc. Pero también advierte que son capaces de degradar, de pervertir y de esclavizar a la persona humana no sólo en los países atrapados por el totalitarismo político-ideológico o por la

(1) Vid. Gunther Erbel, *Inhalt und Auswirkungen der verfassungsrechtlichen Kunst freiheitsgarantie*, München, 1966, p. 126.

miseria económica y cultural, sino también en los ambientes generalmente orgullosos de su vivencia de las libertades democráticas. Tanto a los individuos como a las masas —es un hecho patente— se les puede manipular psicológicamente para que acepten el desorden, vivan una vida vacía y amoral, apoyen una dictadura, compren un producto que no necesitan o se acostumbren a unos hábitos superfluos, inútiles o dañosos (2). De esta manera el periodismo —para el que son indispensables estos medios de comunicación social— puede hacer un servicio inapreciable al hombre y a la sociedad o puede provocar las más hondas crisis y fomentar las más retrógradas confusiones con las que se pretende «corregir» la armonía del Universo, aunque sólo se suscite el caos. Todo depende de su punto de partida que —si no es un lamentable equívoco, un error involuntario o una grave irresponsabilidad— adquiere uno de estos dos aspectos: la presunción o la esperanza; la osadía de autoconstituirse en el árbitro indiscutible cuya función es dar soluciones a todos los problemas de la contemporaneidad, o, por el contrario, la voluntad firme de servir a los demás con la humildad y audacia intelectuales, con los conocimientos sólidos de los hechos tratados, con la honradez limpia, proporcionando la información, la documentación y la argumentación basada totalmente sobre la verdad, la verdad bier intencionada, constructiva y claramente honesta.

Entre estas dos concepciones y estilos se ha producido, a veces, no sólo una profunda crisis de pensamiento, de conducta ciudadana y de posturas sociales, sino también una gran parte del confusionismo, tan patente en la sociedad actual del mundo occidental. Sería ingenuo —dije en otro lugar hace varios años (3)— cerrar los ojos ante las supuestas causas de la crisis ética en la que se encuentra sumergido el hombre civilizado. Muchos ven estas causas en el hecho de que la ética y la moral «tradicional» tienen una única dimensión, la exterior, mientras el hombre actual desea afirmarse a sí mismo desde su propio interior, espontáneamente y de una manera autónoma y personal. No obstante, la realidad no es ésta. ¿No es verdad —pregunto— que el hombre de nuestra época está sometido más que nunca a las condiciones exteriores, como

(2) Jean Schwöbel, *La presse, le pouvoir et l'argent*, Ed. du Seuil, París, 1968, p. 269 y ss.

(3) Luka Brajnovic, *Deontología periodística*, Eunsa, Pamplona, 1969, pp. 14-15.

son las circunstancias sociales, económicas, culturales y políticas? Es una realidad evidente e indiscutible —se podría formar toda una biblioteca sobre estos problemas— de que precisamente son la Prensa, la Radio, la Televisión y el Cine, es decir, los medios de comunicación social, los que no sólo influyen, sino que también imponen sus perspectivas, su óptica, al hombre contemporáneo con su insistencia en atraer y concentrar la atención y el interés del receptor en un tipo de temas y problemas, que, en el mejor de los casos, son reflejo de un sector, un grupo o tan solo unos autores. Hasta en los tratamientos que llevan la etiqueta de «científicos» y docentes se suele silenciar lo más esencial del estudio del fenómeno informativo, que requiere —para que sea lo que debe ser— unos medios tecnológicos de comunicación, un buen estilo periodístico heredado de los verdaderos modelos literarios y unos criterios éticos serenos, seguros y sanos, además de la capacidad intelectual y de los conocimientos ciertos de las situaciones fácticas y actuales de la vida y actividad humanas. Todo lo demás —desde los planteamientos económicos hasta los jurídicos que, a veces, se refieren a la esencia misma del fenómeno informativo—, por importante que sea y podría ser, representa un formidable soporte auxiliar de la Información como materia de estudio y como materia aplicada. Sin embargo, lamentablemente, lo que se suele desterrar, camuflar o silenciar en los estudios de la Información periodística son precisamente estos tres pilares maestros (Tecnología, Literatura y Ética profesional) sin los que no se podría ni siquiera hablar de la libertad y de la honestidad de la información, entendida como difusión clara y socialmente necesaria de la verdad, lo cual es el contenido esencial del periodismo como materia de estudio y como actividad profesional (4). A veces los fabricantes de las teorías «computadorísticamente producidas» (que se me perdone el barbarismo empleado) difunden unos resultados en fichas correctamente perforadas (hablo en sentido metafórico) sobre los acontecimientos humanos organizados en filosofismos, estructuras, teoremas y dictámenes impecables, en los que todo encuadra perfectamente, menos la libertad creadora y la verdadera dignidad de la persona humana. Insisto en que es necesario que los sociólogos, juristas, pedagogos, economistas, psicólogos, etc., traten en profundidad, como lo hacen, desde su punto de vista, el fenómeno in-

(4) *Ibid.*, pp. 110-126. Más ampliamente: José M.^a Desantes, *La verdad en la información*, Valladolid, 1976; Alfonso Nieto, *Periodismo y humanismo*, en el vol. *Hemeroteca II*, Gijón, 1973; Carlos Soria, *Perspectivas doctrinales del derecho a la información*, en la revista "Persona y Derecho", vol. I, n.º 1, Pamplona, 1974.

formativo periodístico, ya que entra de lleno en todas esas áreas de estudio. Pero sus aportaciones, por muy importantes que sean, constituyen tan sólo un estudio parcial de la Información como tal, puesto que, como materia científica, es posible explicarla por sus propias causas materiales, formales y eficientes. Sin duda alguna necesita —como es el caso de las otras ciencias y de las otras actividades modernas— la ilustración y la iluminación desde diversos ángulos, aunque sin ello seguirá existiendo y será lo que es. Sobre todo necesita, por razones prácticas —legislación— y teóricas, tratamiento jurídico, teniendo en cuenta que «el Derecho se halla... en el origen de toda cultura», siendo «ethos socialmente vivido y socialmente garantizado por el poder dominante» (5).

«INFORMAR NO ES QUEDARSE A MITAD DE CAMINO ENTRE LA VERDAD Y LA MENTIRA»

Tanto la praxis profesional como el estudio científico de la Información se proyectan directa o indirectamente en la vida de las personas, de las comunidades y de toda la sociedad. Masificado o no, el hombre se deja guiar o arrastrar por los medios de comunicación social y, como por reacción, intenta recompensarse buscando «la libertad» en el terreno ético y moral, acotado, en buena parte, en el refugio de la vida interior. Eso quiere decir que el periodista —el profesional que utiliza los medios de comunicación social— debe tener claros y seguros los principios éticos. No sólo por su propio bien, sino también, en la misma medida, por el bien de los demás. Ahí reside su responsabilidad de la que no se puede —no se debe— desprender mientras pretenda ser fiel a su vocación y a su labor profesional.

El hombre contemporáneo se encuentra en un mundo en pleno desarrollo científico y tecnológico que proporciona nuevas y, frecuentemente, inesperadas dimensiones al saber y a la creatividad humanas. Estamos presenciando una pujante evolución científica que se manifiesta en

(5) Johännés Messnër, *Ética general y aplicada*, Rialp, Madrid; 1969, pp. 144-145.

la rapidez y en la amplitud de la aplicación de los descubrimientos científicos en los procesos tanto programativos como productivos. Así como antes desde el descubrimiento científico hasta su aplicación pasaban varios decenios, hoy los resultados de la investigación se aplican inmediatamente a la práctica. Esta aceleración es posible, en primer lugar, porque los propios investigadores suelen dirigir la puesta en práctica de sus descubrimientos al campo de la productividad industrial, o de la difusión mediante la docencia. Así se precipita todo el vertiginoso proceso, al que nadie puede ver el fin. Por tanto, sería una *contradictio in adjecto* negar o minimizar el valor de este progreso evidente, real y sumamente importante. Más aún: actualmente el hombre civilizado se siente como perdido sin la cantidad abundante y sin la diversidad amplia de datos informativos referentes a todos los sectores de la creatividad y la actividad humanas. Para conseguir esta abundancia informativa el hombre tiene a su disposición métodos y técnicas que le facilitan y proporcionan todo lo que quiere saber. Sin embargo, precisamente en la divulgación y difusión periodística se dan casos en los que esta cantidad y diversidad no se refieren tanto a la riqueza informativa, sino más bien a distintos aspectos e interpretaciones de unos mismos hechos, acontecimientos y tendencias que, a veces, son tan pobres como las propias corrientes en boga que obsesionan —en momentos cruciales de la vida social, moral, cultural y política— a los informadores poco responsables. Generalmente el problema no consiste en la escasez de noticias, consideradas éstas en números absolutos, sino en el hecho de que una parte de los medios informativos —donde se dan estos casos— enfoca tendenciosamente las noticias, buscando a toda costa el «gancho» fácil, el impacto barato y el sensacionalismo ruidoso.

Claudicar ante esta invasión de procedimientos, mal llamados periodísticos, no sería una solución al problema, sino un intento de detener el tiempo en algún momento de la historia, más o menos reciente, o en algún rincón de las intenciones injustas que —como decía Charles PÉGUY— no son injustas casualmente, sino intrínsecamente (6). Con ello no quiero decir que, pese a todo, haya que aceptar lo que se nos ofrece como información (aunque tenga todos los aspectos de deformación), sino que una posible actitud pasiva ante tales intenciones, signifi-

(6) Charles Péguy, *Clio*, Gallimard, París, 1917 (póstumo).

caría dejar el campo libre a un periodismo presuntuoso y amoral. De esta manera se participaría con la propia pasividad en el origen de nuestra claudicación. Este problema es de vital importancia para la sociedad en que vivimos, ya que «el triunfo de las demagogias —citando una vez más al poeta y ensayista francés (7)— por breve que sea, provoca ruinas que pueden ser eternas». Los medios informativos deberían proporcionar a los receptores, por lo menos, la posibilidad de juzgar por sí mismos los hechos y los acontecimientos actuales de diversos signos y contenidos, expresando no unas verdades torcidas y adulteradas, sino unas realidades dignas de ser registradas, comentadas y tratadas con la mayor objetividad posible. Hoy en día, cuando se habla tanto de los derechos de la persona humana, hace falta recordar que uno de los fundamentales puntos de estos derechos es, sin duda, la seguridad de que el público sea informado veraz y correctamente. «Informar —decía el inolvidable Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Mons. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER— no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira. Eso ni se puede llamar información, ni es moral, ni se puede llamar periodistas a los que mezclan, con pocas verdades a medias, no pocos errores y aun calumnias premeditadas: no se pueden llamar periodistas, porque no son más que el engranaje —más o menos lubricado— de cualquier organización propagadora de falsedades, que sabe que serán repetidas hasta la saciedad sin mala fe, por la ignorancia y la estupidez de no pocos» (8). Sin ir más lejos recordemos, por ejemplo, cómo es tratada la libertad religiosa por los marxistas en diversos órganos informativos y hasta en las declaraciones de los representantes de algunas instituciones que se consideran intérpretes de amplios sectores sociales. Es obvio que en este sentido existen casos —y no me refiero a los países sometidos al comunismo— en los que se confunde esta libertad con su negación, es decir, con una propaganda militante antirreligiosa, con una lucha hipócritamente camuflada en el verbalismo dialéctico contra las manifestaciones públicas de la fe, aún en aquellas situaciones en las que la mayoría, «representada por estas instituciones», desea manifestarse o de hecho se manifiesta.

(7) *Ibid.*

(8) *Vid. Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid, 1969, pp. 160-161.

LA MAREA INFORMATIVA Y LA PARTICIPACION

Es completamente lógico que el hombre contemporáneo no masificado (es decir, el que sigue siendo capaz de pensar por sí solo, de escuchar y, luego, de estar en paz con su conciencia despierta y rectamente formada) se encuentre en cierto sentido preocupado. El mundo que le rodea se ha hecho más complicado y el hombre común, metido en los estrechos marcos de su vida rutinaria, se deja arrastrar con frecuencia por la vorágine de los acontecimientos y de las ideas complejas, ininteligibles o, sencillamente, de moda que, en el fondo, no comprende en absoluto o no comprende bastante y que, precisamente por ello, le dejan la sensación de que vive un destino inevitable del que no se puede librar ni adueñar. Se produce así una de las más significativas paradojas del fenómeno informativo: la mayor cantidad de información debería, lógicamente, enriquecer el saber del hombre, desarrollar su sentido democrático y fomentar más su libertad. Pero, en general, ocurre precisamente lo contrario. El hombre contemporáneo se encuentra envuelto en una multitud de informaciones de todo tipo, hasta tal punto que ni las selecciona ni puede hacerlo consciente y reflexivamente, porque carece de la capacidad y la preparación suficiente (hablo en sentido general) o no dispone del tiempo necesario. Esta realidad se agrava cuando los medios de comunicación social seleccionan la información (los programas radiofónicos y televisivos, los textos publicados son, en realidad, una forma de selección, puesto que no comunican toda la información disponible) sin criterio alguno o con un criterio erróneo, siguiendo un estilo, una moda o una ideología degradante para la verdadera autenticidad de la persona humana o sirviendo a una propaganda demagógica o a las tendencias egoístas de cierto tipo y grupos de individuos. Porque la persona humana no es tan sólo un ser racional, una suma de posibilidades políticas, económicas y laborales, sino «el ser individual, racional y libre, irrepetible, singular en sí y separado de los demás, sujeto de su propia actuación y sujeto de sus deberes, obligaciones y derechos determinados por la ley natural y por las leyes humanas justas; es reflejo de la imagen de Dios, y posee inviolable la dignidad humana, el derecho de ser respetado, el derecho a la vida desde el momento de su concepción, a la libertad, al trabajo y a la participación en la Redención» (9). Pienso que es necesario recordar este significado de la per-

(9) L. Brajnovic, *ob. cit.*, p. 128.

sona humana en un tiempo en el que se hace todo lo posible para excluir al sujeto, es decir, al hombre completo, de la convivencia humana, transformando los términos como «socialización», «progresismo», «liberación», «permisivismo», etc., en el ser-en-sí-mismo, sometido al análisis presuntamente «objetivo» de una masificación en la que se habla del humanismo «abierto» y «nuevo», pero en el que no se ve a los hombres porque se hallan cubiertos con una espesa capa de la colectividad impersonal.

Pese a todo ello, el hombre contemporáneo participa necesariamente —queriéndolo o no— en la creación de las condiciones de este mundo complejo, con la esperanza de que —sabiendo más— podrá desarrollar mejor su capacidad de «realizarse». Esta es una aspiración legítima e, intrínsecamente, buena y noble. Pero en el océano de tanta información desordenada u ordenada en forma de tempestades morales, políticas, sociales, artísticas, culturales, etc., el hombre corriente —carente de una formación y preparación previa— puede perder la orientación referente al carácter y al sentido de la rectitud de los actos humanos que realizan los demás y él mismo. Con ello, consciente o inconscientemente, el hombre siente que sobre él se extiende el peligro de su propia actitud que (en teoría) debería abrirle la próxima puerta hacia una mayor libertad, pero que, en realidad, puede también transformarse fácilmente en el arma de su futura opresión o destrucción.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS PERIODISTAS

No es mi propósito pintar la situación del mundo informativo con una gama de colores oscuros, sino únicamente llamar la atención sobre algo existente, aunque es necesario que quede bien claro que el periodismo libre también está aportando nuevas dimensiones a la humanización del paisaje social. No obstante, una parte de la prensa está en entredicho. Existe la presunción periodística e intelectual, a la que se debe en bastantes casos la crisis de estos medios informativos, que deberían hacer de puente fidedigno entre las fuentes informativas y los llamados receptores o —mejor dicho— entre los valores periodísticos potencial y realmente actuantes y los medios sociales, de modo que estos valores alcanzaran su fin, profesionalmente intachable y justificado.

Quizás, ninguna época estuvo, como la nuestra, tan saturada de posibilidades reales para preparar una era mejor. Conseguirlo, es un reto a nuestra propia generación. Gracias a la cantidad y a la calidad de los saberes que crecen con extraordinaria rapidez, el poder del hombre, su dominio sobre la naturaleza del mundo exterior es ya tan grande que las «viejas aspiraciones» de la humanidad dejan de ser visiones de los soñadores, de la fantasía o de las leyendas míticas para convertirse en el contenido de nuestro presente e inmediato futuro. Sin embargo, las posibilidades que aparecen ahora ante nosotros no llevan necesariamente hacia su realización. Cualquier creación humana, de cualquier modelo de conocimientos, supone la limitación que reside en la diversidad de los elementos que componen el conjunto de lo que tenemos o queremos conocer. Todo conocimiento, y por lo tanto también el conocimiento logrado gracias a los medios de información, representa un proceso que presupone la diferenciación de los detalles y la elección de los elementos necesarios para la creación del modelo de conocimiento del que se trata. De allí surgen las diferencias obligatorias entre la amplitud de la variedad de la realidad objetiva y la cantidad de la subjetividad de aquel que informa. El aspecto de la realidad objetiva es teóricamente más abundante que el aspecto reflejado por el sujeto. La capacidad de reducir múltiples elementos y el volumen de variedades expresivas, incluye la inevitable condición de la abstracción, que hace posible el conocimiento de los aspectos esenciales de un fenómeno librado del amontonamiento de elementos sin importancia o imprevistos. Porque únicamente de este modo se puede penetrar en la médula de las cosas y problemas y llegar hasta la definición exacta de las nociones y de los hechos. Estos principios generales del conocimiento son muy importantes en el proceso de creación del sistema de expresión libre que constituye uno de los aspectos más esenciales de los contenidos periodísticos informativos. Sin una cuidadosa diferenciación y sin una elección consciente y responsable de los elementos informativos puede llegarse, y de hecho se llega, a la deformación, a la imagen errónea de las situaciones y del mundo. De esta manera, la perspectiva de aquellas posibilidades reales, características de un verdadero progreso se convierte en una muralla tras la que desaparecen los horizontes. Entonces, el Prometeo moderno que logró hacerse con la llama del saber humano se encuentra en peligro de quemarse en este fuego. No basta sólo el saber, si en él no cabe la constante mirada hacia el último fin del hombre que, como tal, incluye la libertad de los hijos de Dios y la servidumbre del genio humano a toda la humanidad. Lo que la técnica y la ciencia aportan como unas fuentes

de la felicidad humana —si el placer, los egoísmos, la hipocresía y la comodidad son entendidos como tal felicidad— pueden, también, convertirse en su propia perdición. Así, el hombre contemporáneo que más bien intuye (y conoce menos) la perspectiva de una alternativa entre el progreso y la destrucción, empieza a entrever el enorme peligro que comporta su incapacidad de participar en las actividades reservadas —por las causas que sean— a unos pocos. Y cuando se habla de la información periodística estos «unos pocos» son en primer lugar los informadores (redactores, colaboradores, corresponsales, etc.), los medios informativos y las empresas periodísticas y editoriales.

LA DIGNIDAD DEL HOMBRE, NEGACION DEL «HOMBRE PARCIAL Y CASUAL»

El hombre, pese a su inseguridad y a su desconcierto provocado por las actuales crisis, no es un ser pasivo, dispuesto a permitir que le deslicen hacia unos fines desconocidos, configurados borrosamente en el conjunto de la complejidad del mundo. La idea de su propia dignidad le salva de un fatalismo vacío, hueco y falto de contenido y le impone la conciencia sobre la necesidad de buscar y encontrar soluciones para la alternativa ante la cual se encuentra la existencia del ser humano. Se convence —aunque no siempre de una manera clara— de que el desarrollo social, proporcionado por los avances tecnológicos y científicos, no se realiza espontánea o automáticamente como consecuencia de los cambios económicos, políticos o culturales. Es cada vez más patente la comprensión de que su futuro depende de los factores humanos, es decir, de los valores intelectuales, morales y religiosos que controlan y disciplinan los valores infrahumanos y subculturales, fomentados no sólo por sus inclinaciones instintivas, sino también por las informaciones, programas, publicaciones y obras, envueltas en ropajes artísticos, dañosas, mediocres o falsas. El hombre que se aprecia como tal ni desea ni puede vivir un largo período la vida del «hombre parcial y casual». Antes o después rechaza el ahogarse en el ritmo de lo superficial y perverso. Desea librarse de las cadenas de una información tendenciosa, porque se da cuenta de su vocación de hombre en la sociedad. Desea romper los límites de un supuesto mundo concreto que le rodea y que

le mutila, cuando no le falsifica por completo. También desea salvarse del crepúsculo vespertino de la llamada verdad y objetividad informativa, en la que la praxis individual y comunitaria se convierte en rutina, en la que el hombre se siente extraño a sí mismo y a su verdadera condición de persona humana. Tiende a ser el hombre completo y no se contenta con el destino de naufragar en la masificación colectiva que, a veces, se prepara y fomenta en los centros informativos escépticos, tendenciosos o absorbidos por los rugidos ideológicos y las corrientes voceadoras. El hombre consciente de sí mismo, de sus deberes y obligaciones, de sus derechos y de su libertad, en fin, de su dignidad humana, busca el camino para librarse de las condiciones raquíticas en las que se desenvuelve su propia existencia para llegar a su plenitud personal y a la plenitud de la vida. Así llega a la convicción de que puede desarrollar no sólo su quehacer dinámico, sino también su destino espiritual y trascendente.

Pese a todas las confusiones y a los climas socio-políticos inciertos, el hombre busca y crea medios que hacen posible satisfacer su deseo de actuar con responsabilidad ante la historia y de participar activa y creativamente (¡porque es su derecho!) en la problemática actual. Los medios de comunicación social son precisamente uno de los conductos de inapreciable valor que pueden y deben ayudarlo en ese camino de la integración del hombre común en la vida social. En teoría, estos medios sirven como conductos para conocer el mundo contemporáneo y para participar en la creación de lo que mañana va a ser la Historia. Pero si estos medios informativos proporcionan noticias, datos e ideas que sólo están en concordancia con unas propagandas demagógicas de tal o cual signo o, simplemente, con la inmoralidad, entonces también esta participación en la creación presente (que pronto será el pasado histórico) va a resultar deformada y falseada, dando tal o cual sentido —de una manera global— a toda nuestra época. Naturalmente, no se puede hablar así en términos absolutos, porque también nuestro presente cuenta con sectores humanos responsables que amortiguan —hasta donde pueden llegar— el efecto de esta tónica generalizada del mundo actual. No obstante, sería cerrar los ojos ante la realidad el no reconocer que precisamente en una buena medida, y cito palabras de Pablo VI, «los medios de información invaden hoy con estrepitosa facilidad la opinión

pública y confieren a hechos mínimos unos efectos desorbitados» (10). La verdad es que los medios informativos no sólo cuentan y comentan los sucesos interesantes (que a un posterior investigador pueden servir como fuentes) sino que también influyen sobre el desarrollo de los acontecimientos y, mucho más, sobre el presente vivido por las multitudes, ambientes sociales y comunidades.

LA OTRA «OPINION PUBLICA»

Y es así, porque estos medios son portadores de la opinión pública. Esta afirmación puede parecer paradójica si con este término —opinión pública— comprendemos lo que hace un par de siglos se entendía (11) o lo que vulgarmente se quiere decir con ello: poner en conocimiento del público a nivel local, regional, nacional o internacional unos datos, hechos, argumentos o acontecimientos. Dicho de paso, es muy difícil determinar el verdadero significado de la opinión pública como la tratan diversos teóricos, desde HEGEL hasta Wilhelm HENNIS, A. K. ULEDOV, Paul PALMER, W. ALBIG, Rudi SUPEK y casi todos los autores

(10) Del discurso pronunciado el día 2 de diciembre de 1969 durante la audiencia general, concedida en el Aula de las Bendiciones. *Vid.* "L'Osservatore Romano", 3 de diciembre de 1969.

(11) El término surgió en Inglaterra a finales del siglo XVII como una noción exclusivamente política. Entonces existía la prohibición de hablar públicamente de las sesiones parlamentarias y la simple suposición de lo que pensaban los electores se denominaba opinión pública. Un siglo más tarde este término fue introducido en la teoría constitucional y en los tratados sobre el derecho a voto y a las elecciones, a la libertad de prensa y de reuniones, etc.

El interés de la ciencia jurídica por la opinión pública no fue casual. La proclamación de la libertad individual, de la de expresión de juicios particulares, inevitablemente llevó a la consideración del problema de la opinión pública como un derecho. En este sentido se estudió este fenómeno como fuente de la autoridad y el poder político y, al mismo tiempo, como medio de la limitación de este mismo poder.

Uno de los ideólogos de la democracia francesa, Benjamin-Henri Constant de Rebecque (1767-1830), afirmaba que la libertad de la "nueva sociedad" no consiste en el supuesto hecho de que el poder se encontraba en las manos del pueblo, sino en la independencia de las personas del poder estatal. De este concepto de la libertad política B. H. C. de Rebecque deducía la necesidad de la limitación del poder y consideraba que uno de los medios de esta limitación podría ser la opinión de los ciudadanos.

Actualmente la opinión pública como materia de estudio representa uno de aquellos problemas que se encuentran en el centro mismo de investigaciones sociológicas, políticas, económicas, etc. Pero de tal abundancia de interés no se deduce que exista ni si-

que de una u otra manera estudiaban el fenómeno informativo (12). No obstante, podríamos decir que la opinión pública es el concepto que sobre una cosa cuestionable tiene un grupo social específico, y que nace a causa de la agrupación difusa de las personas con un interés común y casi idéntico. Y como en la sociedad existe un gran número de intereses diversos, así mismo existen diferentes opiniones públicas. Una persona puede participar —por consiguiente— en distintas opiniones públicas correspondientes a sus diversos intereses. Por tanto, el volumen de la opinión pública depende del volumen de grupos que tienen un interés común y la intensidad de esta opinión depende de la potencia del interés. De todo esto se deduce que la opinión pública —en realidad— es un proceso social opuesto a la actividad organizada e institucional. Se expresa bien poco y se reconoce con dificultad si la comprendemos como algo propio del público (ciudadanos) que no disponen de los medios de comunicación social.

Pero existe también la «otra opinión pública» a la que quiero referirme aquí y que consiste más en *opiniones particulares hechas públicas* mediante la prensa u otros medios de comunicación social. Sin duda alguna, en este sentido podríamos hablar de opiniones valerosas, inteligentes y brillantes. Pero también existen otras, expuestas con tanta presunción que una mera especulación o una simple fantasía son proclamadas como la realidad existente. La frase como «digo esto, porque es verdad», aún tratándose de una simple opinión, se encuentra a diario, no sólo en una prensa subdesarrollada o de agitación, sino también en los periódicos que gozan de toda la libertad y de todas las posibilidades para procurar acercarse lo más posible a la objetividad. De allí y de la mal comprendida libertad de expresión —pues esta libertad se refiere a la condición humana y no a las vicisitudes subhumanas— surge un

quiera una aproximada unanimidad sobre su significado. Al contrario, sobre la opinión pública existen muy diversas apreciaciones y definiciones.

Hoy en día, generalmente, se entiende bajo esta expresión lo que se supone sea la opinión de los amplios sectores de la sociedad o lo que probablemente va a ser la opinión de los ciudadanos una vez enterados de una decisión o una actitud del poder.

(12) Existe una literatura bastante abundante sobre la opinión pública. Entre otras obras y autores podrían señalarse: W. Albig, *Modern Public Opinion*, New York, 1957; Bernar Berelson y Moris Janovitz, *Reader in Public Opinion and Communication*, New York, 1973; Paul A. Palmer, *The Concept of Public Opinion in Political Theory*, New York, 1953; Wilhelm Hennis, *Meinungsforschung und repräsentative Demokratie*, Berlín, 1970; A. Sauvy, *L'opinion publique*, París, 1961, etc.

«periodismo» presuntuoso, basado sobre las opiniones particulares y privadas, erróneas o intencionalmente ambiguas que siembran la confusión. Y como es sabido, creer en la superioridad propia es tan feo que ni siquiera puede ser ridículo.

A causa de estas opiniones particulares y poco responsables, hechas públicas, existían y existen definiciones negativas del periodismo y de la figura del periodista. Así, por ejemplo, Honoré de BALZAC decía que «cualquiera que haya participado en el periodismo o participe todavía está en la cruel necesidad de saludar a los hombres que desprecia, de pactar con las bajezas más pérfidas, de ensuciarse los dedos queriendo pagar a sus agresores con la misma moneda. Uno se acostumbra a ver hacer mal y a dejarlo pasar; se empieza por aprobarlo y se termina por cometerlo. A la larga, el alma manchada sin tregua por vergonzosas y continuas transacciones se empequeñece, el resorte de pensamientos nobles se enmohece y uno se entrega a lo banal. Los caracteres se destemplan, los talentos se embrutecen, la fe en las obras buenas y bellas se apaga. Se quiere presumir de sus páginas, pero la imaginación se gasta en tristes artículos que la conciencia le señala antes o después como malas acciones. Se había venido al periodismo para ser un gran escritor y se encuentra como un impotente escritorzuelo». La apreciación —tan propia del carácter apasionado y colérico de BALZAC— es evidentemente exagerada e insultante si se generaliza. Pero, teniendo en cuenta tan sólo unos determinados sectores de la prensa, no carece de fundamento.

EL PERIODISMO «SCHUND»

A nadie se le oculta que existe una prensa y unos programas radiofónicos o televisivos que no merecen otra denominación que la comprendida en la palabra alemana aplicada a la subliteratura: *Schund*, que originariamente significó escoria, desperdicio, residuo inútil y hasta dañoso. Hay un conjunto indefinido y poco estudiado de las llamadas «necesidades pre- y subculturales del hombre» que se encuentran en la base misma del *Schund*. Lo que llamo necesidad precultural puede, en circunstancias favorables, transformarse en necesidad cultural, mientras

que el fenómeno subcultural, por el contrario, nunca puede alcanzar el nivel de la necesidad cultural auténtica. Se puede llegar a estas necesidades culturales perfeccionando y desarrollando las llamadas necesidades preculturales, pero con la condición de ir suprimiendo estas mismas supuestas «necesidades» preculturales. Esta situación en la que las «necesidades» preculturales y subculturales aparecen frecuentemente enredadas se encuentra, desgraciadamente, en los medios informativos y tiene potencialmente diversas posibilidades de desarrollo. Representa una encrucijada desde la cual se va con dificultad hacia arriba, hacia la auténtica cultura, y con mucha más facilidad hacia abajo, hacia los efectos del *Schund*. De la misma manera que las necesidades culturales, artísticas, sociales, etc., exigen un intenso trabajo y esfuerzo, el *Schund* ofrece a su vez una pereza intelectual carente de resistencia, una cuesta abajo por la que se llega rápidamente hacia la subcultura, hacia inquietudes inútiles y manifestaciones violentas, indignas de la persona humana. En esta trampa cae fácilmente el público adolescente o sin una formación sólida ya que en estos casos no están desarrolladas las necesidades auténticamente culturales (13) o se manifiesta un mayor interés por los escándalos, las intimidades ajenas o los relámpagos sensacionalistas que por toda la eternidad de su propio futuro.

La crítica a los medios informativos *Schund* provocó la reacción de sus autores y protagonistas, escudándose tras los conceptos de una supuesta objetividad y de una obscura interpretación del ocio y de la diversión, que les llevaría a afirmar que los «consumidores» del *Schund* pasan con el tiempo a comprender los valores auténticos de la cultura y que sólo vuelven a la prensa sensacionalista o a los programas baratos (no me refiero a su precio) y artísticamente superficiales o dudosos en los momentos de tensión, aunque entonces sean inmunes —dicen— al veneno por poseer una suficiente dosis de «tolerancia superior», etc., etcétera. Evidentemente se trata de unas justificaciones que —como norma— nada tienen que ver con la realidad. Lo que daña es dañoso y se puede remediar únicamente sanando lo que está enfermo y redimiendo lo que parece o está perdido.

(13) Toda una serie de los llamados *comics* de historietas sobre aventuras fantásticas, «heroicas» pero no históricas, policíacas, morbosas, etc., pertenecen a este tipo de publicaciones.

Los temas escritos o expresados en imágenes más explotados por el *Schund* son la violencia, el crimen y la sexualidad exagerada o antinatural. En muchos casos estos tres temas se combinan adecuadamente. El modo de tratarlos es frecuentemente ahumano, estéticamente barato, pero narrativamente perfeccionado para conseguir con más facilidad los efectos (el miedo, la tensión neurótica, la excitación, etc.) que se intentan. En el marco de esta subprensa o de este abuso de los medios de comunicación social, los datos informativos —cuando se trata de hechos reales—, son no sólo inmorales sino también asociales, pues actúan bajo el dictado de los instintos, propios de sadistas, eroticómanos o monstruos cósmicos. La llamada libertad de los instintos inunda como un torrente a los criterios morales, a los horizontes de una vida digna, limpia e inteligente, creando el hombre-masa que actúa pero que no piensa, que respira pero que apenas vive la vida del hombre.

A veces se dice que el *standard* socio-económico bajo exige este tipo de *Schund* informativo y subartístico. No es verdad. El problema sería demasiado sencillo si la subida del nivel de vida material aumentara y perfeccionara los criterios éticos, culturales, políticos, etc. La prensa y los programas de los demás medios de comunicación social que pertenecen a este tipo divulgador, impregnan todas las capas de la estructura social con sus efectos desorientadores y subculturales, enraizándose, sobre todo, en las situaciones mentales escépticas y en la pereza espiritual más lamentable. Así se forma una habituación de ver o ejercer por todas partes fenómenos de valor relativo o realidades claramente infrahumanas haciendo tan sólo excursiones inmaduras y superficiales a las regiones transcendentales y luminosas, invisibles para los que andan pensando exclusivamente en sí mismos y escuchando nada más que su propia voz.

No hace falta insistir que tales efectos y tales hábitos no pueden contribuir con nada positivo a la paz interna y externa del hombre, a la convivencia de las comunidades humanas o a la comprensión internacional. Es verdad que la paz depende mucho de factores independientes de la información, como podrían ser los factores políticos, sociales, ideológicos, etc. Pero también es verdad, que los medios informativos podrían sanar —por lo menos parcialmente— tales situaciones renunciando a la

mediocridad, a la rutina, a la consciente propagación de la subcultura, o a la exaltación demagógica.

No me refiero únicamente a la prensa pornográfica, a los *comics* policíacos o a las crónicas negras, sino también a todos aquellos textos y programas anémicos de ideas o lamentables de estilo. En uno y otro caso la verdad de los hechos es la que sufre las consecuencias. Si la diosa Fama simbolizaba —por así decirlo— el futuro periodismo en cuanto fue la mensajera de noticias, HOMERO y, sobre todo, VIRGILIO, tenían una opinión desastrosa de este tipo negativo de labor informativa. En su «Eneida» VIRGILIO describe la Fama como una mensajera «alada» que casi siempre «anuncia grandes desastres», porque es más veloz que todas las plagas y «vive con la movilidad y corriendo se fortalece». Es «pequeña y medrosa al principio, pero pronto se lanza por los aires y teniendo los pies en el suelo esconde la cabeza entre las nubes...». Y lo puede hacer porque es «rápida gracias a sus piernas y a sus infatigables alas: monstruo horrendo, enorme, cubierto el cuerpo de plumas debajo de las cuales tiene otros tantos ojos, siempre vigilantes... y otras tantas lenguas y otras tantas bocas, y aguza otras tantas orejas. De noche tiende su estridente vuelo por la sombra entre el cielo y la tierra, sin que cierre nunca sus ojos al dulce sueño; de día se instala como si fuera un centinela en la cima de un tejado o en una alta torre y llena de espanto las grandes ciudades, mensajera tan tenaz de lo falso y de lo malo como de lo verdadero» (14). La imagen también podría aplicarse a nuestro presente, bombardeado por el sensacionalismo y salpicado por antenas y postes repetidores.

LO INTERESANTE Y LO EXTRAORDINARIO

Uno de los mayores obstáculos para la labor constructiva de la información periodística es la actual definición negativa de la noticia que tan *ad litteram* se aplica al quehacer diario redaccional. A base de esta definición las tragedias, las catástrofes, las crisis, los escándalos, las ca-

(14) Citas escogidas (por el orden como aparecen en el texto) de *Eneida*, libros IX, XI y IV.

lumnias son noticias de la primeras páginas en algunos periódicos, mientras que los esfuerzos de un país o una comunidad por salvarse de sus dificultades o los logros en el campo artístico, cultural, económico, etcétera, tienen una prioridad muy baja y se pueden encontrar —si llega el caso— en las páginas que se leen poco o que tan sólo se hojean (15). Es ya clásico el ejemplo según el cual no es interesante —desde el punto de vista periodístico— publicar la noticia de que un perro ha mordido a un niño, sino al revés: que ha sido un niño el que ha mordido a un perro. Actualmente, cuando apenas hay perros que no ladran de pánico y de dolor (sigo con la metáfora) por las mordeduras de los niños, lo noticiable y lo interesante sería publicar que un perro realmente mordió a un niño indefenso. Es decir, no hace falta que lo tremendo, lo triste, lo injusto, lo escandaloso, lo morboso sea la materia de lo noticiable. También la bondad, la generosidad, la justicia, la honestidad y la santidad deberían ser noticia. Porque —como advierte y destaca el Profesor ORTEGO COSTALES en su libro «Noticia, Actualidad, Información» (16), lo más importante de la labor informativa es enriquecer «los valores intelectuales y morales del lector (oyente o espectador) por medio de la información», cosa posible «presentando una preciosa oportunidad de participar mucho más intensa y extensamente en la historia» a los amplios sectores de la sociedad. Esto, naturalmente, excluye no sólo el periodismo *Schund*, sino también el periodismo pasivo que se limita únicamente a registrar los acontecimientos, porque esta manera de informar es opuesta tanto a un periodismo consciente de sus deberes profesionales, como a la propia objetividad que se suele destacar como su defensa. Tal actitud que frecuentemente se presenta como una información verdaderamente imparcial, esencialmente es ambigua y lo ambiguo nunca puede ser objetivo ni verdadero. Precisamente por ello, la información tendenciosa y la carente de fisonomía intrínseca suelen ser como una antítesis enmascarada de la información correcta, divulgando, junto con las verdades, los errores y las mentiras. En este sentido la labor periodística cuando no es maliciosa es mediocre, sin criterio o con unos criterios erróneos referentes a la propia información como tal.

(15) D. R. Makenkar, *Sredstva informacija i medjunarodno razumjevanje*, Institut za novinarstvo, Belgrado, 1969.

(16) José Ortego, *Noticia, actualidad, información*, Eunsa, Pamplona, 1976 (la nueva reimpresión).

EL PERIODISMO ACTIVO

Dejando a un lado el periodismo presuntuoso y rutinario se debe destacar con la mayor fuerza la existencia y la necesidad de un periodismo de la esperanza que procura evitar los escollos y los precipicios de los que he hecho mención hasta ahora con el riesgo de ser acusado de no entender el trabajo, la libertad y la lucha periodística. Me quedo tranquilo, porque la crítica puede llegar únicamente por parte de los que se ven retratados en algunas de estas líneas, cosa que tan sólo aportaría un argumento concreto en favor de la tesis expuesta sobre el periodismo presuntuoso, pasivo y demagógicamente tendencioso. Casi cuarenta años de mi labor periodística ininterrumpida —pese a todas las tempestades que he vivido en el pasado— me proporcionan algunos elementos de juicio sobre lo que vulgarmente se suele llamar mala y buena prensa. Por otro lado, mis consideraciones —supongo que ha quedado claramente plasmado— no se refieren al periodismo en su conjunto, sino únicamente a un tipo de prensa y de programas de los demás medios de comunicación social que están —desgraciadamente— a la vista de todos.

Sin duda el periodista no puede saber todo, comentar en breves plazos la totalidad de lo que se le presenta, orientar a los receptores en todos los casos. Actualmente los sectores de la vida social son tan complejos que el periodismo necesita de especialistas que dominen los temas propuestos y el lenguaje propio de los medios informativos que utilizan. Pero siempre ha de darse la alegría de la búsqueda de la verdad, el descubrimiento de nuevas perspectivas y de nuevas luces que proporcionen a la vida mayor seguridad y más atractivo. Teniendo en cuenta estas posibilidades se ha escrito no hoy, sino hace casi dos siglos, que el periodista consciente de su deber y adecuadamente preparado y formado (es decir, opuesto al retrato que pintó BALZAC) «enciende la luz allí donde reina la oscuridad, la luz de la verdad que, en cuanto haya llegado a iluminar muchas mentes, no se puede apagar ni impedir que extienda su acción en el alma del que la ha recibido» (17). Pero para conseguirlo hacen falta (en sentido general y sin hacer mención

(17) Christian Garve (1742-1789), *Versuche über verschiedene Gegenstände aus der Moral, der Literatur und dem gesellschaftlichen Leben*, Breslau, 1802 (edición póstuma).

de las características obviamente supuestas) dos condiciones: ejercer el periodismo activamente y tener una recta visión del mundo por parte del informador.

La labor informativa —hemos dicho— no puede ser reducida a un simple registro de los acontecimientos o a la simple divulgación de las noticias producidas, sino que debe estar centrada en una permanente atención a la dinámica de los valores políticos, sociales, culturales, morales, científicos, religiosos —aislados o comunes—, valores que proporcionan las mejores soluciones a los dilemas impuestos por las circunstancias y el progreso de nuestro tiempo. Con otras palabras, hace falta un periodismo activo que tienda a ser algo más que la «historia de un día». No se trata, insisto, de que el informador —para «salvaguardar» la supuesta objetividad— sólo relate los hechos. Tampoco se trata de llegar al otro extremo y pretender proporcionar recetas y soluciones para los problemas que no son informativos y que incumben a otros profesionales y expertos. Pero siempre, al informar sobre un suceso o sobre un problema, el informador bien documentado está obligado a expresar unas premisas y deducciones que frecuentemente sirvan como una advertencia para los procesos inacabados o como una previsión para una parte de los desarrollos futuros, si se tiene la conciencia clara de la certeza. A su vez este «seguir el proceso» *sine ira et studio*, con la máxima imparcialidad y sin dejarse dominar por las emociones, simpatías, respetos humanos, modas en la política, cultura, economía, cuestiones sociales, etc., es el mejor camino de fomentar la opinión del público, sin ninguna clase de abusos y presiones coactivas, y prepararle y ayudarle para decisiones libres, acertadas y argumentadas racionalmente, que hagan posible iniciar o continuar una modificación en la vida pública y el desarraigo de las áreas sub- y preculturales tan contrarias a la verdadera paz y a la esperanza de personas y comunidades. De esta manera las decisiones de los que están autorizados para formular una solución determinada no «caen del cielo», ni producen colapsos, sorpresas, violencias y rebeldías.

Dicho de otra forma: Se pueden y —en circunstancias especiales— se deben prever los grandes acontecimientos o sus consecuencias para evitar posteriores conflictos. Y para ello son necesarias tres cosas: la investigación de los factores que determinan la dinámica socio-política

del mundo o de un país; el conocimiento de la problemática y de los temas tratados; y disponer, no sólo de la intuición considerada como una comprensión anticipada e indocumentada de las circunstancias que sugiere un futuro desenlace, sino también de la recta intención que incluye una preparación sólida, intelectual y humana, y una sólida seguridad en esta rectitud.

LA FORMACION DEL PERIODISTA

No basta sólo el talento y la vocación. El periodismo se diferencia de la mayoría de otras profesiones por no tener tan sólo un lugar de trabajo (la redacción), ya que en todos los lugares donde ocurre algo que podría ser interesante y útil para los demás (el público) se encuentra el puesto de trabajo del periodista. Pero aquí no hace falta exponer las características de esta profesión ni analizar programas y esquemas de estudio ni discutir sobre las formas y niveles docentes más idóneos para completar la cultura y la formación de los que quieren dedicarse al quehacer periodístico. Hablando de la información hay algo mucho más importante que los sistemas y las estructuras formales de unos programas docentes. Se trata de la formación de hombres que tendrán en sus manos esa «arma terrible» de la que habla Gunther ERBEL, capaz de cambiar los ambientes, la sociedad y el mundo. Y para que este cambio no sea desastroso, hace falta que esa arma la tengan los hombres que sepan emplearla para el bien, para la paz, para la prosperidad y para la verdadera libertad de las gentes. Es necesario que estos hombres sean realmente íntegros, justos y amantes de la verdad, que estén bien preparados.

Es obvio que vivimos en una época de paradojas y de confusión espiritual. Los individuos y las comunidades se diferencian diametralmente al enfocar los problemas más fundamentales (lo que quiere decir, los problemas más importantes) de la vida y del sentido de la existencia del hombre. Chocan entre sí las ideas más opuestas que inciden sobre la vida privada, pública, íntima, moral, etc. Se lleva a cabo una lucha, quizás, sin precedentes para conseguir una respuesta unánime a las exigencias de la vida social y política. Aún más: esta crisis abarca

todas las áreas de la existencia humana, desde las más materiales —las económicas— hasta las morales y espirituales en general.

Junto a esta confusión y el hervir ideológico —con camuflaje o sin ello— parece sentirse a cada paso que todas las formas de la vida pública han envejecido y que todos los fundamentos se tambalean. Existe la sensación entre mucha gente de que el presente ya pertenece al pasado y que ha de llegar algo completamente distinto.

Esta sensación sólo parcialmente es una esperanza. Más bien es la rutina cotidiana de la vida que corre sin cesar y vuelve también constantemente. Las preocupaciones y las noticias diarias se remozan igualmente en las páginas abiertas de buenas intenciones, en los ensueños realizados o en las desilusiones del hombre, como en los periódicos y revistas que leemos o en los programas que vemos y oímos. Este tipo de vida prosaica, que es de uno y que es de todos, común y vulgarizadora, toda esta historia pasajera que es siempre nueva y siempre semejante a sí misma, resume para muchos todo el destino del hombre, cuando éste carece de alturas, de perspectivas más amplias de lo que puede ofrecer el tiempo. No obstante, los acontecimientos de la realidad cotidiana, por pasajeros que sean, y, a primera vista, sin significado alguno, en cualquier momento pueden convertirse en algo importante y trascendente. Esta vida pasajera, diaria, este tiempo real e irrepetible no cesa de huir de sí mismo y de nosotros. ¿Quién sabe lo que puede ocurrir en un sólo día? Quizás nada, quizás todo.

Este es el «material» que maneja y configura el periodista, consciente o no de que la libertad de la información tiene un doble aspecto: la libertad de recibir y emitir las ideas, las noticias, y el derecho a una información veraz y completa, ya que el derecho a la información es la consecuencia necesaria de la libertad informativa (18). En este sentido tiene que existir un cierto control ejercido a través de las organizaciones profesionales de los editores (empresas periodísticas o informativas)

(18) Vid. J. Bourquin, *La liberté de la presse*, Presse Universitaire de France, París, 1950, p. 65 y ss. Fernand Terrou y L. Solal, *Derecho a la información*, UNESCO, París, 1957.

y de los periodistas, que —en base a los convenios colectivos o a los acuerdos pactados— deben garantizar tanto la libertad de expresión como la ética profesional (19). Las organizaciones profesionales —en la mayor parte de los países democráticos— asumen también un papel importante en la repulsa de los errores y malversaciones del material informativo, lo que implica una colaboración metódica entre todos los sectores que de una u otra manera hacen posible la publicación o la emisión de contenido periodístico; una sensibilidad y codificación ética (códigos del honor profesional, reglamentos, estatutos, etc.) y un «auto-control» que tiende a limitar los excesos, sobre todo en lo que se refiere al sensacionalismo y a la competencia desleal (20). Toda una serie de documentos internacionales (21) tratan de estos problemas con mayor o menor acierto y con mayor o menor claridad. Pero, al fin y al cabo, la rectitud de la actividad informativa depende del profesional, es decir, de su formación, de su concepto de la honestidad y de su conciencia. Porque todo aquel sentimiento opaco sobre el presente, todas las dificultades de la realidad de esta vida y de la concepción de sus valores y de su futuro imponen constantemente nuevas preguntas a la conciencia teórica y práctica del hombre. Según cómo son nuestras respuestas sobre el mundo actual (que tiene tantas facetas al entrar en el terreno práctico la actividad pública y profesional de cada uno y de muchos) se pone de manifiesto —de una u otra manera— la consideración que merece nuestro presente, es decir, cómo se vive y crea en él. Hablamos en definitiva de la necesidad de una visión del mundo. Y esta

(19) El convenio colectivo entre la Asociación de la prensa de Berna y la Unión de la prensa franco-italiana de Suiza dice:

a) El redactor ajusta su trabajo a la línea y la tendencia general del periódico en el que trabaja que resultan de la postura generalmente adoptada por dicho periódico. De un redactor no se puede exigir que publique bajo su firma la opinión contraria a su convicción. Pero él no se puede oponer a la publicación en su periódico de los textos contrarios a su propia opinión.

b) El editor (la empresa) que tiene la intención de cambiar la línea y la tendencia general del periódico debe anunciarlo por escrito a los redactores interesados y junto con ellos buscar la decisión que haría posible su conformidad. En el caso de no conseguirlo el editor decide sobre los derechos de los redactores que proceden de la cláusula moral.

(20) Helmut Arndt, *Die Konzentration in der Presse und die Problematik des Verleger-Fernsehens*, Bonn, 1972, pp. 10-11.

(21) Como muestra —además de los proyectos del Código de la ética profesional periodística— basta mencionar los documentos y las resoluciones parciales de las Naciones Unidas que tratan esta problemática, como, por ejemplo: Doc. A/3928 de septiembre de 1958, Doc. E/4341 de 18 de abril de 1967 y las resoluciones: 1086 (21.XII.1955), 1335 (13.XII.1958), 1405 (1.XII.1959), 1465 (12.XII.1959), 1644 (18.XII.1960), 1607 (21.IV.1961), 1644 (21.IV.1961).

época, que no se puede comprender con una visión conjuntamente armónica, época en la que este *Weltanschauung* se encuentra destrozado en mil pedazos, en conflicto entre sí, esta época es, sin duda alguna, una época de crisis, de cambios, de decadencia, pero también es el tiempo del gran retorno a la verdad de siempre, a la única verdad. La relación correcta, audaz y sin treguas entre el periodista y esa verdad es el contenido de la formación esencial a la que quiero referirme. Porque en lo opinable cabe todo el pluralismo y la diversidad que se da o puede imaginarse. Pero ante la verdad (sin adjetivo alguno de artística, parcial, particular, etc.) solo cabe esta actitud: conocerla, reconocerla, amarla y defenderla.

LA VISION DEL MUNDO

La visión del mundo no es tan sólo un propósito o una decisión. Desde la temprana infancia, el hombre reúne sus experiencias de la vida. Estas experiencias acumuladas por su propia vivencia (la experiencia individual) es completada por un gran número de conocimientos y de informaciones logradas por diferentes ramas de las ciencias o de las anotaciones simples de hechos y sucesos. De ahí el inapreciable valor de la educación en el seno de la familia y, luego, en los centros docentes. Pero también la labor informativa tiene una gran importancia en la formación de esta visión del mundo.

El hombre no se contenta tan sólo con la imagen del mundo. No es un autómatas que simplemente registra sensaciones o imita comportamientos. No es el eslabón de una dinámica y mecánica de la vida con solo ojos para ver y oídos para oír. El hombre en este acontecer se vive a sí mismo, vive su posición en la composición del mundo. No sólo mediante el intelecto, sino también mediante sus sentidos y su vivencia volitiva que en su existencia tiene una importancia capital, puesto que incluye la libertad. El hombre no es tan sólo un ser teórico. Tiene sus alegrías y sus dolores, sus felicidades y sus fracasos, sus caídas y su verdadera vocación a «realizarse» espiritualmente. A veces está lleno de temor, a veces de esperanza. También tiene sus deseos y sus ideales.

Tiene fe en algo, algo busca y quiere. Todo este querer y sentir, todo este creer y crear, provocados por las determinadas escalas de valores, representa aquel conjunto de vivencias humanas de las que surge la formación del sentido de la vida según el cual luego actúa y crea. El hombre no mira sólo el mundo. El también *valora* este mundo. Compuesta de esta manera la imagen del mundo y su valoración es lo que llamamos la visión del mundo. En esta visión se expresan el sentido y el valor que el hombre da a la vida, al quehacer social, a la paz y a la esperanza. Por ello, la visión del mundo es el modo según el cual una persona o una comunidad, agrupación o sociedad comprende y valora la vida en sí misma y su alrededor, orientando de esta manera sus condiciones y sus actos humanos. La visión del mundo es, entonces, mucho más que la imagen teórica del mundo. No representa sólo una síntesis de educación y de saberes y, aún menos, de simples datos e informaciones. La visión del mundo, como expresión de la calificación valorativa de la realidad de la vida —de toda la vida del hombre— se convierte en el motivo fundamental para sus acciones y decisiones, para sus posturas y para sus aspiraciones.

Por consiguiente, la información es como es el que informa. Y el informador no puede ser —si quiere ser fiel a su vocación y a sus deberes— ni un autómatas, ni un oportunista sin escrúpulos, ni un escéptico. La noticia, el dato está ahí, como se produce, y cualquier cambio del hecho sería una falsedad o una mediamentira. A su vez, la información no es algo que aparece por sí solo. Siempre hay alguien que informa y su enfoque (parte subjetiva de la información) no es necesariamente una falsificación del hecho, aunque sí lo será si se trata de una falsedad, calumnia, suposiciones gratuitas y no justificadas, o de un camuflaje oportunista. El enfoque en concordancia con una visión del mundo honrada, sana y limpia no es más que el tratamiento legítimo de la información, un tratamiento evidente y necesario para la orientación honesta, siempre cuando esta parte subjetiva del informador arranque de un conocimiento exacto y cierto, de una reflexión consciente y de una rectitud intachable de intenciones.

ESCRIBIR PARA LOS DEMÁS

Por más derecho al anonimato que tenga, el periodista es considerado cada vez más como un autor que no publica sólo noticias, sino que también expresa, como escritor, sus opiniones acerca de cuestiones actuales a partir de su propia óptica cultural, moral, política, etc. Conscientemente se dirige —como crudamente afirma Ludwig BÖRNE— «...a los lectores ignorantes que no tienen ni la más mínima idea de la maquinaria de la opinión pública» (22). Escribir para los demás es para el periodista una profunda necesidad de expresar libremente la realidad que, en cuanto tal, actúa sobre las conciencias. Necesita por ello disponer de unas perspectivas amplias de las circunstancias reales y encontrar en cada caso, la palabra exacta e inequívoca que no provoque el malentendido entre los receptores. La idea de que la lengua es una especie de duplicación del ser se refiere a las creaciones literarias (poéticas) y no al trabajo periodístico. El buen periodista tiende a conseguir una perfecta identificación entre el signo y el sentido, lo que coincide con la preocupación de las investigaciones lingüísticas de autores tan diversos como JAKOBSON, CHOMSKI o MC LUHAN. Desde que el periodismo es lo que es se tiene como regla de oro que el lenguaje periodístico debe caracterizarse principalmente por su claridad y concisión sin experimentos estilísticos que ofrezcan al lector diversas posibilidades de sentir o comprender lo expresado. Cada palabra pertenece a una categoría. Hay palabras que se relacionan con varias categorías y otras que caben en todas, pero las hay también que pertenecen sólo a una. La palabra puede ser poética o vulgar, decente o indecente, seria o humorística, actual o arcaica. Puede pertenecer al lenguaje científico, político, jurídico, deportivo, etc. No obstante, para el periodista, cada palabra, lo mismo que tiene su lugar en la gramática y en el vocabulario, lo tiene en el tiempo y en el espacio, en la historia de un pueblo y en la geografía de un país, en la sociedad y en las secciones de un periódico, revista o programa informativo.

El principal objetivo de la palabra periodística debería ser su propia función informativa para no dejar sólo que la información exista teóri-

(22) Manzel, *der Franzosenfresser*, en "Werke in zwei Bänden", vol. II, Berlín-Weimar, 1964.

camente, sino también para que sea más sensible, más exacta y más comprensible, es decir, lo más identificada posible con la realidad que reproduce o narra. Escribir actualmente en la prensa o para los programas informativos en general representa para el periodista —además de una habilidad y una habituación profesional— la necesidad de saber cómo emplear el lenguaje común y los medios específicos disponibles. Escribir para sus contemporáneos no quiere decir tan sólo lograr una satisfacción propia, sino también proporcionar un servicio a los demás, sabiendo que servir es totalmente opuesto al pesimismo, a la confusión o a la perversión de la clase que sea.

El periodista al ejercer su profesión tiene una serie de obligaciones que los demás escritores no tienen. Una de estas obligaciones es posponer la afirmación de su personalidad a los temas sobre los que escribe. Un escritor artístico no tiene esta obligación. En todo lo que expresa, el autor está presente en todos los párrafos o en la última línea. Mediante sus pensamientos, su vocabulario, su estilo, etc., un escritor literario conscientemente se comunica a sí mismo a los demás. El periodista lo hará tan sólo en cuanto no pueda evitarlo (porque es imposible que una persona se excluya de lo que expresa) o cuando su colaboración exige la firma. En la mayor parte de la labor periodística vale el refrán de que la parte del león siempre la efectúan las hormigas.

El periodista informa y explica a los demás los acontecimientos y los fenómenos noticiables, ayudando de esta manera al público a ampliar sus conocimientos sobre la actualidad. Y cuando se trata de problemas complicados, necesitados de una especial preparación y documentación previa es mejor publicar esa información con algún retraso que arriesgarse a decir atrocidades solo por querer dar la noticia antes que nadie. Solo así se puede esperar que no haya abusos en la apreciada y necesaria libertad de expresión y libertad de prensa. Porque una libertad absoluta se identificaría —como dice Edgar MORIN haciendo la paráfrasis de un pensamiento de HEGEL— con el crimen. «Todas las experiencias nos enseñan —afirma aquel autor— que nadie es extremadamente civilizado. Un ciudadano tranquilo puede, en unas circunstancias dadas, convertirse en terrorista o en malhechor» (23). He aquí una

(23) Edgar Morin, *L'esprit du temps*, Bernard Grasset, París, 1962.

de las razones por las que la libertad de expresión —empleada de manera errónea y demagógica— puede crear unas circunstancias contrarias a la convivencia humana, a la libertad personal y social y a la dignidad del hombre.

LA «MARAVILLOSA DADIVA HUMANA, LA LIBERTAD PERSONAL»

Todas las crisis de la vida humana son crisis espirituales, morales. También cuando se manifiestan en las aflicciones materiales. En momentos de crisis el hombre siente que los principios y las normas que dominan la vida de la comunidad humana —en el caso concreto y actual: las normas y principios de la sociedad permisiva, sumergida en la confusión— son causa de la crisis. Reconociéndolo o no, el hombre sabe, o por lo menos intuye, que la vida humana debería ser guiada y ordenada por el espíritu del hombre y no por la llamada «causalidad de la naturaleza mecánica». Este «debería ser» es tan patente en la conciencia del hombre normal que no necesita explicaciones teóricas. Precisamente sobre este hecho se rompen todos los intentos de defender el naturalismo y el materialismo de la sociedad permisiva, porque llevan a la defensa del principio de la fuerza bruta y de la violencia como primer y último argumento para todas las acciones de la vida. En la práctica este argumento se manifestaría «como vandalismo y significaría la negación de la humanidad y de la cultura» (24). El vandalismo, la violencia, el fanatismo y la presunción siempre provocan el conflicto con la conciencia humana recta que es el indicador constante que regula la vida en todas sus circunstancias. La deducción es simple: el hombre consciente de sí mismo y de su último fin —tan esencial para la vida cristiana— tiene la posibilidad y el deber de vivir realidades que no se limitan a las llamadas necesidades primarias. Su propia formación y el desarrollo de las realidades espirituales —que sin duda alguna abarcan las realidades sociales y culturales, todas las realidades humanas y divinas— se convierten en la base de su existencia en el mundo. El ser humano que

(24) Vladimir Filipovic, *Filozofski principi života i nazora na svijet*, Matica Hrvatska, Zagreb, 1940.

conoce su norte y actúa honestamente se adhiere al principio humano más autónomo que existe —libre de las ataduras infra y submorales—, al principio de su condición de criatura de Dios, llamada a fomentar el verdadero progreso humano.

La consideración espiritual del mundo exterior representa un factor activo, sin el cual no se puede ni imaginar la existencia del hombre. Para ser persona humana, en el sentido pleno de esta palabra, el hombre necesita salir de los estrechos círculos del egoísmo y de la autoidolatría, de esa atmósfera cargada de pasiones desatadas, de envidias y de odios, teniendo en cuenta su vocación cristiana y la práctica consecuente de respeto a la libertad. «Yo definiendo —decía Mons. ESCRIVA DE BALAGUER (25)— con todas mis fuerzas la *libertad de las conciencias*, que denota que a nadie le es lícito impedir que la criatura tribute culto a Dios. Hay que respetar las legítimas ansias de verdad: el hombre tiene obligación grave de buscar al Señor, de conocerle y de adorarlo, pero nadie en la tierra debe permitirse imponer al prójimo la práctica de una fe de la que carece; lo mismo que nadie puede arrogarse el derecho de hacer daño al que la ha recibido de Dios».

En ello consiste la esperanza de que el periodista pueda devolver —quizás, con más eficacia que los otros profesionales— la paz al mundo. «Si el mundo y todo lo que en él hay, menos el pecado, es bueno, —son una vez más palabras de Mons. ESCRIVA DE BALAGUER (26)— porque es obra de Dios Nuestro Señor, el cristiano, luchando continuamente por evitar las ofensas a Dios —una lucha positiva de amor—, ha de dedicarse a todo lo terreno, codo a codo con los demás ciudadanos; debe defender todos los bienes derivados de la dignidad de la persona. Y existe un bien que deberá siempre buscar especialmente: el de la libertad personal. Sólo si defiende la libertad individual de los demás con la correspondiente personal responsabilidad, podrá, con honradez humana y cristiana, defender de la misma manera la suya. Repito y repetiré sin cesar que el Señor nos ha dado gratuitamente un gran regalo sobrena-

(25) Josemaría Escrivá de Balaguer, *La libertad, don de Dios*, Cuadernos MC, Avila, 1976 (Homilía pronunciada el 10.IV.1956), pp. 27-28.

(26) *Vid.* Josemaría Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid, 1973, pp. 386-387.

tural, la gracia divina; y otra maravillosa dádiva humana, la libertad personal, que exige de nosotros —para que no se corrompa, convirtiéndose en libertinaje— integridad, empeño eficaz en desenvolver nuestra conducta dentro de la ley divina, porque donde está el Espíritu de Dios, allí hay libertad (2 Cor. III, 17)». La práctica de este pensamiento —que brillaba con un esplendor limpio e inextinguible en la vida del Fundador de nuestra Universidad— aplicada al quehacer periodístico representa un modo esencialmente distinto al periodismo rutinario, oportunista, agitador y presuntuoso; puede cambiar el mundo que nos rodea y al propio hombre como factor comprometido. Esta praxis, surgida como función de una actividad consciente para mejorar las condiciones humanas pone al hombre ante la necesidad de comprometerse y de no vacilar con respecto a otras alternativas. Por fin, si esta praxis tiene realmente que ser creativa —como lo es— entonces también tiene el derecho de ser una acción libre, comprendida y respetada.

A modo de resumen y para decir con brevedad todo lo expuesto hasta ahora, no encuentro mejor modo que volver a citar unos consejos que nuestro primer Gran Canciller dirige a los periodistas: «Os ruego, pues, que difundáis el amor al buen periodismo, que es el que no se contenta con los rumores infundados, con los *se dice* inventados por imaginaciones calenturientas. Informad con hechos, con resultados, sin juzgar las intenciones, manteniendo la legítima diversidad de opiniones en un plano ecuánime, sin descender al ataque personal. Es difícil que haya verdadera convivencia donde falta verdadera información; y la información verdadera es aquella que no tiene miedo a la verdad y que no se deja llevar por motivos de medro, de falso prestigio, o de ventajas económicas» (27).

Así entendida la labor periodística y la información, garantizan la verdadera libertad de expresión y la esperanza del periodismo.

(27) *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* (ob. cit.), p. 161.

**Palabras pronunciadas por el Rector Magnífico
de la Universidad de Navarra, D. Francisco Ponz**

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,
Claustro Académico y Alumnos,
Señoras, Señores:

Las circunstancias que concurren actualmente en la sociedad española, novedosas e incitantes, me mueven a dirigir vuestra atención en esta Apertura de Curso hacia algunas características esenciales de la institución universitaria, para que, al considerarlas de nuevo, sepamos desempeñar mejor nuestra tarea de servicio, sin engañosas desviaciones, plenamente fieles a lo que debe ser siempre una Universidad.

Es de común conocimiento que a la Universidad corresponde cultivar los diferentes saberes, acrecentarlos, y procurar que los hagan suyos en forma viva y dinámica las sucesivas generaciones. Al realizar estas funciones, la Universidad forma hombres bien preparados y contribuye de modo muy efectivo a la elevación espiritual y cultural y al progreso científico, técnico y social de la humanidad.

Pero más allá de las consecuencias prácticas que se derivan del avance de las ciencias y de la capacitación científico-profesional de los alumnos, en el núcleo mismo del bienhacer universitario, se advierten como dos principios que animan y cualifican

toda la actividad de la Universidad: el amor universal a la verdad y la extremada consideración y respeto por la persona humana.

Como en ninguna otra institución social, en efecto, está presente en la Universidad, de forma individual e institucionalizada, el anhelo de saber: un amor por penetrar la verdad, en extensión y en profundidad, acerca de todas las realidades asequibles a la inteligencia del hombre: un afán que brota natural y vehementemente del espíritu humano, generoso, al margen de todo utilitarismo, lleno de nobleza, enteramente libre.

Para satisfacer este anhelo y desentrañar la verdad, el universitario la persigue con tesón: acude al estudio, a la observación, al experimento, reflexiona sobre los datos de que dispone y sobre las diferentes interpretaciones posibles. Gracias al despliegue de esta intensa actividad intelectual, realizada en actitud humilde, consciente de las limitaciones personales, con severa metodología y rigor crítico, se van disipando la ignorancia y los errores que ocultaban o desfiguraban la verdad y, al fin, ésta se manifiesta a la inteligencia.

Al contemplar la verdad descubierta, al conocer algo con más hondura, el hombre de ciencia se llena de desinteresada alegría y se siente impulsado a participar con gozo su hallazgo a los demás. Si es creyente, se verá también movido a dar gracias al Creador por ese *destello de la inteligencia divina que es el entendimiento humano*, como gustaba decir el Fundador de esta Universidad.

Nunca se aquieta este nobilísimo deseo de verdad, porque en cada cosa se encierra un inagotable cognoscible que el hombre ansía penetrar siempre más; y en torno a la razón y significado de toda realidad se plantean interrogantes profundos a los que nunca se dan respuestas suficientemente satisfactorias.

En esta búsqueda paciente y amorosa de la verdad, justamente para aquellas cuestiones de mayor trascendencia, contamos venturosamente con la luz de la fe cristiana. Gracias a esta luz conocemos verdades divinas que del todo nos superan y otras que, aun siendo naturalmente asequibles, resultan esplendorosamente esclarecidas, confiriendo seguridad y firmeza al vacilante rastrear de nuestro pensamiento.

El anhelo del saber verdadero, libre y desinteresado, consustancial al más genuino espíritu universitario, explica que la Universidad deba poseer libertad académica, derecho que reclama precisamente para poder ofrecer al bien común, a la sociedad, su más precioso servicio. Libertad, para que el profesor pueda orientar su labor de investigación y difundir los hallazgos obtenidos conforme a sus preferencias, sin más limitaciones que la fidelidad a la verdad, el rigor metodológico y el cumplimiento de sus demás deberes académicos. Libertad, para desarrollar el programa de la correspondiente enseñanza, con la honestidad intelectual que exige mostrar a los alumnos lo verdadero como verdadero, lo erróneo como erróneo y lo opinable como opinable. El amor a la verdad no permite actitudes de cómodo escepticismo, ni su falseamiento para halago de un determinado auditorio, ni la parcialidad cuando un asunto admite diversas opciones legítimas. Libertad académica, que incluye asimismo el derecho del alumno a recibir una enseñanza objetiva, conforme a la verdad, libre de mediatizaciones o prejuicios.

La libertad académica, exigencia del servicio a la verdad, constituye quizá la más fundamental de las razones de la autonomía universitaria, que se reclama bajo este aspecto como algo ineludiblemente debido a la independencia del espíritu humano: la Universidad debe disponer de suficiente grado de autonomía, ha de contar con garantías y libertades que de hecho la constituyen en un ámbito hasta cierto punto segregado del resto de la sociedad, al margen de las querellas cotidianas y de las exageradas planificaciones, un sector adecuado para la libre y sosegada reflexión, para la búsqueda de la verdad.

La sociedad debe ser bien consciente —y cometería un grave error, en perjuicio de ella misma, en otro caso—, de que esas condiciones de serena libertad e independencia son imprescindibles para que pueda recibir de la Universidad su más valiosa contribución, son muy precisas si desea que quienes cultivan las diversas Ciencias y quienes se inician en ellas puedan ofrecerle sus capacidades y logros más fecundos.

El otro principio a que al comienzo me refería, la especial consideración por los valores de la persona humana, anima también muy íntimamente toda la vida universitaria. Se sitúa dentro del más puro y elevado concepto de la educación, que ha de dirigirse primordialmente a promover el más pleno desarrollo de la personalidad del alumno en sus diversas dimensiones, respetando con el máximo esmero la libertad de cada uno.

La tendencia natural del hombre, como ser inteligente y libre, a su perfeccionamiento personal, se ha de encauzar primordialmente en el orden del entendimiento y en el de la voluntad. No se puede dudar de que la Universidad a nivel superior, es la institución más adecuada para el estímulo del perfeccionamiento intelectual, mediante la adquisición de la cultura y de muy diversos conocimientos y el desarrollo de los hábitos y métodos convenientes para alcanzar la verdad y deducir las consecuencias apropiadas. Menos aparentes resultan sus posibilidades en cuanto al perfeccionamiento de la voluntad, que supondría fortalecer los hábitos del recto uso de la libertad; no obstante, cuando la vida universitaria está correctamente concebida, reúne condiciones excelentes para que se acreciente el sentido de responsabilidad, se comprenda que una decisión requiere suficientes conocimientos previos del tema, se aprenda a respetar los puntos de vista no compartidos y otros aspectos semejantes. Si a esto se añade la fuerza ejemplar de tantos universitarios que son coherentes con el recto sentido ético de la vida, la Universidad aparece dotada de una importante acción educadora de la voluntad, y contribuye, muy poderosamente, al ennoblecimiento de la personalidad humana.

La elevada estimación de los valores de la persona conduce a querer la libertad de los demás y hace brotar con espontaneidad el espíritu de cooperación, de comprensión mutua, de sincera amistad. Enseña también a razonar serenamente el propio parecer y a comprender las razones de los otros, a convencer o a quedar convencido, a respetar a los demás en todo caso. No posee el buen espíritu universitario quien opina que pensar de modo diferente sea obstáculo para el compañerismo y la amistad.

A todos nos corresponde contribuir a que en la Universidad se den las condiciones más propicias para el congruente desarrollo de la personalidad de cada uno, en el seno de una convivencia serena, animosa y alentadora. Labor de todos es mantener una atmósfera de viva curiosidad intelectual, no solo hacia las materias que conciernen a la actividad específica para la que el alumno se prepara, sino también por todas las cuestiones de interés general humano; un ambiente apto para la comunicación personal abierta, confiada, atenta y cordial. Con una educación universitaria de estas características, se forman personalidades responsables y vigorosas, ciudadanos competentes que sabrán también ser ejemplo de convivencia social y de servicio generoso.

La libre búsqueda de la verdad y la solícita valoración de la persona hacen de la Universidad una institución de inestimables cualidades, que la sociedad debe proteger por su propio interés, sin mezclarla en el vértigo de sus inquietudes y quereñas, para que en su espacio más sereno y sosegado, pueda dedicarse a su propia tarea, ofreciendo así todo un tesoro de servicios que emanen del ejercicio de dos nobilísimos amores humanos: el amor a la verdad y el amor a la libertad.

La Historia pone de manifiesto, sin embargo, no pocos intentos de utilización de la institución universitaria al servicio de intereses de parte, frecuentemente de carácter polí-

tico, con la pretensión de hacer de la Universidad un lugar de propaganda y de lucha, un instrumento de resonancia, un arma para la convulsión social o aun una plataforma para la conquista del poder.

Diversas condiciones hacen tentadora la instrumentalización política de la Universidad. Es manifiesto el papel cada vez más importante que los universitarios juegan en la sociedad y, por tanto, en su configuración cara al futuro. Resulta propio del ambiente universitario la exposición de ideas y de opiniones, el debate sobre cuestiones generales, la realización de cierta función crítica, lo que permite a su amparo introducir los temas políticos; los universitarios disponen de hecho de mayor flexibilidad que otros grupos sociales en la distribución de su tiempo; lo que se hace o se dice en una Universidad suele recibir especial audiencia; el estudiante universitario posee una aguda sensibilidad y fácil reactividad ante lo que se le presenta como defensa de la justicia o de cualquier otra causa noble.

Mas cualquier Universidad, si no quiere resultar desvirtuada, debe evitar con todas sus fuerzas estas pretensiones de instrumentalización.

Es deseable que el universitario se interese por las cuestiones sociales y políticas y que se adscriba o milite en la tendencia o grupo que le resulte preferible. Si esto es derecho y deber de todo ciudadano, con mayor motivo lo será de aquellos que por su especial nivel cultural cabe esperar aporten un más fundado criterio; y, de hecho, muchos líderes políticos surgen de las Universidades. Mas la acción política de estas personas corresponde a su condición de ciudadanos, debe ejercerse fuera de la Universidad, con los medios propios de las organizaciones a que pertenezcan o con los que disponga la sociedad para ese fin; y en esas actuaciones no debe quedar de ningún modo comprometida la Corporación Académica de la que forman parte.

Utilizar la Universidad para la propaganda partidista, como campo de enfrentamiento de grupos diversos, constituiría un atentado contra sus más esenciales características porque supondría vulnerar la fidelidad a la verdad y el espíritu de convivencia.

En la Universidad cabe sin duda la consideración de los grandes temas de trascendencia social y política, pero del modo que es conforme a su naturaleza: con el debido estudio, con nivel científico, con objetividad, con respeto pleno al legítimo pluralismo en el enfoque de las diversas soluciones. Algo que no es compatible con el tratamiento acientífico, propagandístico, apasionado y parcial, ni con la lucha entre facciones opuestas.

Aunque a título personal, el Fundador de esta Universidad dijo hace ahora nueve años sobre esta cuestión muy luminosas palabras: «Si por política se entiende interesarse y trabajar en favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos, en ese caso, todos en la Universidad, y la Universidad como corporación, tienen obligación de sentir esos ideales y de fomentar la preocupación por resolver los grandes problemas de la vida humana. Si por política se entiende, en cambio, la solución concreta a un determinado problema, al lado de otras soluciones posibles y legítimas, en concurrencia con los que sostienen lo contrario, pienso que la Universidad no es la sede que haya de decidir sobre esto. La Universidad es el lugar *para prepararse* a dar soluciones a esos problemas; es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben *convivir en paz* personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe... Si la Universidad se convierte en el aula donde se debaten y deciden problemas políticos concretos, es fácil que se pierda la serenidad académica y que los estudiantes se formen en un espíritu de partidismo... Nadie puede pretender en cuestiones temporales imponer dogmas, que no existen. Ante un problema concreto, sea cual sea, la solución es: estudiarlo bien y, después, actuar en conciencia, con libertad personal y con responsabilidad también personal».

La función crítica que compete a la Universidad y la libertad para ejercerla han de estar rectamente entendidas, no deben contrariar a la naturaleza propia de una corporación académica. Brotan justamente del amor a la verdad y por eso mismo reclaman desapasionamiento, serenidad, el rigor metodológico del quehacer científico. Ante una cuestión controvertida en la que caben distintas soluciones legítimas, como generalmente son las de carácter político, la Universidad no ha de ser parcial, se debe a la verdad, tiene que ser objetiva, aportar información y consideraciones que permitan a cada cual formar libremente su criterio.

Bien sabe el universitario por experiencia que ni la verdad más cierta puede imponerse por la violencia ni basta para admitirla el aval de una autoridad no libremente aceptada: ha de limitarse a exponer simplemente la verdad en forma asequible, apoyada en razonamientos persuasivos, hasta que surja en los oyentes la suficiente convicción. Si esto no se consigue, debe respetar a quien está sinceramente en el error. ¡Cuánto más merecerá ese respeto quien piensa de modo diferente en tantas cuestiones opinables!

Las libertades universitarias no deben por estos motivos utilizarse para promover enfrentamientos, ni para forzar la aceptación de una determinada opción política; no dan licencia para acusaciones injustificables, ni para la siembra de malquerencias. Son libertades para buscar, enseñar y aprender la verdad; lo son para que se pueda formar un criterio responsable, para aprender a convivir, a respetar y a estimarse mutuamente por encima de las personales diferencias. En este clima, es fácil superar cualquier intento de manipulación de las personas o de falseamiento de la verdad; y la Universidad alcanza su máximo nivel educativo, transfiriendo a la sociedad mujeres y hombres íntegros, libres, con criterio y profesionalmente competentes.

A lo largo del casi cuarto de siglo transcurrido, la Universidad de Navarra ha dado buen ejemplo al cumplir sus funciones propias conforme al concepto y al sentido más genuinos de lo que debe ser la educación superior. Aun conscientes de las limitaciones de cada uno, queremos prestar al país y a la humanidad el servicio máspreciado. Con este fin pondremos cuantos medios sean precisos para que la Universidad sea siempre *la casa común, lugar de estudio y de amistad*, donde unidos todos en el amor a la verdad y el respeto a la persona, sepamos *convivir en paz*, en espíritu de fraternidad y de mutuo entendimiento.

Nos ayudará en este propósito, el afecto entrañable que profesamos a nuestra vocación de universitarios; la eficacia persuasiva del ejemplo de tantos que se esmeran en hacer de la veracidad y del respeto a los demás su vida propia; la misma sociedad que con perspicacia comprende la trascendencia del servicio que de este modo se le ofrece; y la firme voluntad de la Universidad de mantenerse siempre fiel a su verdadera naturaleza.

Estoy persuadido de que con el favor de Dios, que nunca ha faltado, la Universidad de Navarra desarrollará serenamente sus tareas —más ahora cuando, como nos decía el Gran Canciller en junio último, «tiene ya su cabeza en el cielo»—, con el afán ilusionado de mejorarse día a día y de dar cada vez mejores y más abundantes frutos en bien de los hombres.

Queda abierto el Curso Académico 1976-77 en la Universidad de Navarra.

INDICE

	<u>Páginas</u>
Memoria	5
Admisiones	9
Asistencia universitaria	9
Promociones	11
Desarrollo institucional	13
Colaboraciones sociales	16
Actos administrativos	19
Actividades científicas	20
Formación permanente	25
Visitantes	31
Otras actividades	35
Distinciones y relevos	40
Incorporaciones	43
Conclusión	44
Lección inaugural: «Periodismo: Entre la presunción y la espe- ranza»	49
«Informar no es quedarse a mitad de camino entre la ver- dad y la mentira»	54
La marea informativa y la participación	57
La responsabilidad de los periodistas	58
La dignidad del hombre, negación del «hombre parcial y casual»	60
La otra «opinión pública»	62
El periodismo «schund»	64

	<u>Páginas</u>
Lo interesante y lo extraordinario	67
El periodismo activo	69
La formación del periodista	71
La visión del mundo	74
Escribir para los demás	76
La «maravillosa dádiva humana, la libertad personal» ...	78
Palabras del Rector	81

Depósito Legal NA. 1.239-1976

GRÁFICAS IRUÑA — MAYOR, 44 — PAMPLONA 1976



DIRECCION DE INFORMACION
UNIVERSIDAD DE NAVARRA